

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA

CSH

“CREENCIAS SUPERSTICIOSAS”

TESINA QUE PARA OBTENER EL
TITULO DE LICENCIADO EN
PSICOLOGIA SOCIAL
PRESENTAN:

87343064 Torres Vaidovinos Marisela
88237672 Zamora Salazar Alma Hazel

COORDINACION DE SERVICIOS
DOCUMENTALES - BIBLIOTECA

Asesora.

Profra: Angélica Leticia Bautista

México D. F., enero de 1997

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO 1	
1. Actitudes y creencias.....	6
1.1 Las Creencias y las Actitudes.....	7
1.2 Definición de Actitudes.....	11
1.3 Componentes de las Actitudes.....	16
1.3.1 Componente Cognoscitivo.....	16
1.3.2 Componente Afectivo.....	18
1.3.3 Componente Conductual.....	18
1.4 Funciones de las Actitudes.....	21
CAPÍTULO 2	
2. Superstición.....	24
2.1 ¿Qué es la Superstición?.....	25
2.2 Antecedentes de la Superstición.....	30
2.2.1 Antecedentes históricos de la Superstición en México.....	34
2.3 Algunas manifestaciones públicas de la Superstición.....	37
CAPÍTULO 3	
3. Creencias y Superstición.....	42
3.1 Definición de creencias.....	43
3.2 Superstición y creencias.....	47
3.3 La Superstición como manera de pensar.....	50
3.4 La superstición como fenómeno social.....	54
CAPÍTULO 4	
4. Metodología.....	57
4.1 Problema.....	59
4.2 Objetivos.....	59
4.3 Hipótesis.....	60
4.4 Variables.....	61
4.5 Definición de variables.....	61
4.6 Diseño de Investigación.....	62
4.7 Método.....	62
4.7.1 Procedimiento.....	62
4.7.2 Muestra.....	66
4.7.3 Instrumento.....	67
CAPÍTULO 5	
5. Análisis de resultados.....	72
5.1 Alcances y limitaciones.....	90
CAPÍTULO 6	
6. Conclusiones.....	91
CITAS BIBLIOGRÁFICAS.....	93
BIBLIOGRAFÍA.....	94
ANEXO.....	97

INTRODUCCIÓN

La idea de la presente investigación parte de la inquietud de conocer y analizar las actitudes de los sujetos hacia las creencias y prácticas supersticiosas desde la perspectiva de la Psicología Social a través de teorías como actitudes y atribución social. ¿ Por qué éstas teorías y qué relación tienen con la Superstición ?. Haciendo una mínima revisión bibliográfica sobre el tema, encontramos que desde la Antropología y Sociología Cultural se han hecho algunas investigaciones y estudios sobre Superstición, sin embargo tales estudios sólo hacen una descripción histórica de los inicios de esta, y señalan algunos cambios que las creencias o prácticas supersticiosas han tenido; sin tomar en cuenta que la Superstición puede considerarse como un fenómeno psicosocial que lleva implícitas creencias, conductas, actitudes y atribuciones que la hacen ubicarse entre los muchos fenómenos psicosociales que puede abordar la Psicología Social.

Dentro de nuestra vida cotidiana encontramos una infinidad de prácticas supersticiosas, creencias cercanas a lo mágico-religioso. Hay personas convencidas de que algo tan sencillo como cruzarse por la calle con un gato negro es el anuncio de una desgracia, o que, el hecho de poseer un talismán (que puede ser cualquier objeto) es motivo de buena suerte. En estas situaciones, es donde se refleja la conexión de la Superstición con la Psicología Social . Por ejemplo; si al día siguiente de haber comprado una cruz mágica (especie de Talismán), el poseedor de la misma, se saca la lotería o encuentra trabajo, inmediatamente establece una relación causal. Basta con que el simple azar quiera que se produzcan acontecimientos similares los próximos días para que esta relación entre la posesión del Talismán y la buena suerte quede establecida. Este tipo de proceso se denomina "Profecía Auto cumplida" y es común y cotidiano entre los seres humanos.

Dentro de la Representación Social específicamente la Teoría de la Atribución, Malinowski considera a la ciencia, la religión y la magia como sistemas alternativos de creencias que proporcionan categorías de explicaciones razonables: - considérese que la Superstición tiene sus orígenes en la magia y la religión -. Por otra parte, se afirma que la gente

esta constantemente haciendo atribuciones causales a fin de entender, predecir y controlar su mundo.⁽¹⁾ La gente forma atribuciones de acontecimientos inesperados o de fracasos justificándolos en la buena o mala suerte; ⁽²⁾ también, tiende a predecir o controlar su realidad por medio del supuesto contacto con espíritus o fantasmas, o bien, hace atribuciones a fin de elevar su propia imagen o sentirse mejor ante sí mismo; probablemente una persona convencida de la influencia de los horóscopos en el destino, al asegurarle, que por su ubicación las estrellas le brindarán mucho éxito en los próximos años, se sentirá más segura de sí misma, y contribuirá a elevar su autoestima, lo que le ayudará a obtener más fácilmente lo que se proponga.

Otra teoría que nos permite comprender las creencias y conductas supersticiosas, es la de actitudes, que constituye una de las teorías más importantes dentro de la Psicología Social, debido a que una actitud "es esencialmente una forma de respuesta anticipatoria"⁽³⁾ es decir, es la reacción afectiva o emocional que la gente tiene hacia el objeto de la actitud, es su gusto o disgusto por un sujeto, objeto, situación o símbolo. Ahora tomando en consideración que las actitudes están fundamentadas en las creencias, podemos relacionar las creencias y conductas supersticiosas con las actitudes.

Para efectos de este trabajo, se estudiarán las actitudes como la reacción emocional o afectiva de los sujetos hacia las prácticas o creencias supersticiosas. Las actitudes son los tipos de conductas que se dan en la realidad, son los fenómenos observables; esto indica que dentro del individuo existen una predisposición motriz y mental a la acción, para señalar tendencias reactivas específicas o generalizadas que influyen sobre la interpretación de nuevas situaciones y la respuesta frente a estas. Esta característica de las actitudes de predisposición a la acción es la que no ayudará en cierta manera a predecir la conducta de los individuos.

Nuestra intención no es predecir la conducta de los individuos a través de las actitudes sobre las creencias supersticiosas; sino precisamente encontrar cuál es la actitud de ciertos sujetos hacia las creencias supersticiosas, es decir, qué actitud muestran los sujetos con respecto a las creencias o prácticas supersticiosas.

Para basar nuestro estudio analizaremos las actitudes desde las creencias que las conforman, relacionándolas con las creencias o prácticas supersticiosas. Para ello primeramente se clarificará qué se entiende por creencias o prácticas supersticiosas partiendo de lo que se entiende por Superstición:

Etimológicamente Superstición es en Latín Supertitio y significa lo que sobra, lo que no debe creerse, lo que creen otros (bárbaros o cristianos); a veces lo que se sigue creyendo por costumbre, una especie de costumbre ancestral, habitual pero no por fuerza falsa, sino parcialmente verdadera. De acuerdo a un diccionario de Psicología Superstición es "una práctica o creencia cuasireligiosa, generalmente una supervivencia o corrupción de una creencia religiosa anterior que en el momento presente carece de sustento adecuado"⁽⁴⁾.

Otro diccionario ofrecen una definición curiosa: "creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón"⁽⁵⁾. Pero los pensadores no creyentes aseguran que incluso las religiones en su conjunto pueden ser calificadas como supersticiones en tanto son irracionales; es decir, que sus postulados no pueden demostrarse mediante un procedimiento razonado o lógico.

La anterior exploración de definiciones, no nos ha acercado gran cosa a nuestro propósito de definir la "Superstición". Por el contrario resulta un tanto evidente que no existen medios objetivos de distinguir la Superstición de otros tipos de creencias y acciones. A fin de escapar de este callejón sin salida, o punto muerto, será necesario recurrir a ese mecanismo que usan convenientemente los abogados de modo principal la llamada noción del "hombre razonable": Todo aquel que no este de acuerdo con dicha ficción particular es libre, por supuesto de sustituirla por algo como "el consenso de las personas educadas", que también puede ser muy útil. De todas formas a partir de aquí utilizaremos la palabra "Superstición" en el sentido de la clase de creencia y acción que un hombre razonable perteneciente a la sociedad occidental, actual, vería como supersticiosa. Con esto pasamos a prescindir de las comillas.⁽⁶⁾

Para conveniencia de la investigación se utilizará en primer término la siguiente definición: creencias y acciones que un hombre razonable perteneciente a nuestra sociedad actual tomaría como irracionales, es decir que sus postulados no pueden demostrarse mediante un

procedimiento razonable o lógico y que por tanto caen dentro del marco conocido de las supersticiones.

Convendría aclarar lo que esto significa: si nos referimos a una creencia o práctica particular como superstición, simplemente se basa en que se considera que el consenso de las personas educadas lo juzgaría así. No hace falta decir que un juicio tal puede resultar equivocado. Si el lector observa que se marca de tal manera una creencia que él estima seriamente, puede tranquilizar su mente incluyendo el caso en la lista de equivocaciones que podamos cometer. Con todo, lo que realmente viene a cuento no es que cada ejemplo citado esté clasificado correctamente como superstición.

Habiendo llegado a una definición que nos sirve, para trabajar diremos que la gama de creencias y prácticas supersticiosas es vasta: oscila desde los números, días, colores que dan o no dan suerte, hasta la vía astrológica y otros sistemas ocultos, pasando por los brujos, fantasmas y hechiceros. A fin de reducir todo esto a una especie de orden, habremos de distinguir varias categorías principales de creencias o prácticas supersticiosas. Estas son bastante amplias por lo que sus fronteras no se encuentran del todo delimitadas. Con la finalidad de ordenar algo tan complejo y facilitar el objeto de estudio de esta investigación se tomará la siguiente clasificación en cuatro categorías, aunque estas por momentos se superpongan:

CATEGORÍAS:

- 1) CREENCIA EN ESPÍRITUS (Hechicería y demonología, espiritismo, fantasmas, duendes)
- 2) CREENCIA DE PREDICCIÓN DEL FUTURO (Mancias, sueños premonitorios, horóscopos)
- 3) CREENCIA DE INFLUENCIAR A LOS SERES POR MEDIOS SOBRENATURALES (embrujamiento, mal de ojo, limpias)
- 4) CREENCIA EN LA SUERTE (cruzarse por la calle con un gato negro, pasar debajo de una escalera, romper un espejo, derramar la sal,).
- 5) CREENCIA DE INFLUENCIAR A TRAVÉS DE OBJETOS (acciones mágicas tener un número u objeto de la suerte)

CAPÍTULO 1

1. ACTITUDES Y CREENCIAS

Los estudios sobre las actitudes son apremiantes y decisivos en la actualidad, tal vez más que en ningún otro período de la historia humana. El dominio del hombre sobre su ambiente físico, especialmente la reducción del tiempo requerido para intercambiar palabras, bienes, personas y bombas, ha creado un mundo nuevo. Quienes difieren drásticamente en actitud les guste o no, y ya sea para bien o para mal, se encuentran en contacto. Al mismo tiempo, el medio cambiante del hombre, tanto físico como social, exige nuevos modos de adaptación que presuponen cambios de actitud en amplia escala.

Las actitudes, propias del desarrollo social del hombre y de sus relaciones con sus compañeros, han sido reconocidos desde hace mucho tiempo como fundamentales en la psicología social. En este capítulo resumiremos un enfoque de las actitudes, desarrollado a partir de la importancia que las creencias tienen en la formación de las mismas, así también, se analizarán a las actitudes tanto en su definición y naturaleza como en sus componentes y funciones.

1.1 LAS CREENCIAS Y LAS ACTITUDES

Es importante distinguir el concepto de actitud de algunos otros conceptos relativos. Por ejemplo, ¿cómo difieren las actitudes de las creencias?. Fishbein y Ajzen (1975) explican esta distinción: "mientras la actitud se refiere a una evaluación favorable o desfavorable de la persona hacia un objeto, las creencias representan la información que esta persona tiene acerca del objeto. Específicamente, una creencia une el objeto con algún atributo."

Así, una creencia, asocia algún atributo o característica con un objeto. Por ejemplo, la creencia de que las manzanas son rojas une al objeto manzana con el atributo rojo. Nótese que, como las actitudes podemos tener creencias virtualmente acerca de todo (gente, grupos, objetos, problemas, etc.) y los atributos o características que pueden estar vinculados al objeto son casi ilimitados (cualidades, otros objetos, características, etc.).

La gente puede diferir en la fuerza de sus creencias. Por ejemplo una persona puede estar absolutamente cierta de que el signo zodiacal al que pertenece determina su personalidad, mientras otra crea que el signo zodiacal al que pertenece sea sólo una posible causa que determine su personalidad. Este punto revela otro aspecto de las creencias: son lo que la gente ve subjetivamente como probabilidades de que los objetos tengan ciertos atributos. En otras palabras, una creencia vincula a un objeto con un atributo con algún nivel de probabilidad entre 0 ó 1 . Así , aunque la mayoría de la gente asocie el atributo rojo con el objeto manzana también sabe que hay manzanas verdes, amarillas, etc.. Pueden tener la específica creencia de que las manzanas son rojas el 80% de las veces; similarmente alguien puede creer que con 100% de certeza el signo zodiacal al que pertenece determina su personalidad, mientras que otra persona podría creer que el signo zodiacal al que pertenece sólo con un 20% de probabilidad determina su personalidad. Estas dos creencias vinculan el mismo objeto (signo zodiacal) y el mismo atributo (determina la personalidad), pero con diferentes niveles de probabilidad. Finalmente, estas creencias forman la base de la propia actitud. Si uno tiene una actitud positiva o negativa hacia algo, depende de si las creencias

relevantes son evaluadas positiva o negativamente y de la fuerza con la cual son sostenidas estas creencias.

Las actitudes de la gente hacia diferentes objetos, grupos y problemas, se desarrollan a través de los años. Parece ser claro que el modo en que sentimos acerca de objetos o personas, depende de lo que conocemos acerca de ellos; es decir, las actitudes dependen de algún modo de las creencias. Como se explico las actitudes y las creencias son construcciones relativas, aunque distintas conceptualmente. Se sugiere que para entender la formación de las actitudes se deben examinar las creencias de la gente.

Así, entonces, una actitud es una manera organizada y lógica de pensar, de sentir y reaccionar, en relación con personas, grupos. resultados sociales o, mas generalmente, cualquier suceso en el ambiente de alguna persona. Sus elementos esenciales son pensamientos y creencias, sentimientos y tendencias a reaccionar. Decimos que una actitud se forma cuando esos componentes se hallan tan interrelacionados que ciertos sentimientos específicos y tendencias a reaccionar se vuelven asociados de manera lógica con una manera particular de pensar acerca de ciertas personas o sucesos. Desarrollamos nuestras actitudes en el proceso de tratar de enfrentarnos y ajustarnos a nuestro ambiente social y, una vez desarrolladas, se prestan regularmente a nuestras maneras de reaccionar y facilitan los ajustes sociales.

Las creencias, como se mencionó son eslabones entre un objeto y un atributo, y estos eslabones tienen cierto nivel de probabilidad. Por ejemplo una persona tiene tres creencias primarias notables hacia alguien que conoce. Estas segura de que es amistosa, bastante segura de que es inteligente e imagina que es vanidosa. Nótese que sus creencias se eslabonan con los atributos amistoso, inteligente y vanidoso. Nótese también que valora diferentemente estos atributos. Puede evaluar lo amistoso e inteligente en forma positiva, y lo vanidoso en forma negativa. Así si queremos entender la formación de las actitudes, debemos considerar de donde provienen nuestras creencias.

Las creencias se obtienen de dos fuentes básicas: la experiencia personal directa y la demás gente.

La experiencia personal directa: mucho, o quizá la mayor parte de nuestro conocimiento proviene de nuestras experiencias personales. Aprendemos, en primer término de lo que nuestra madre nos alimenta, conforta y cuida. También aprendemos acerca de las personas. Fazio y Zanna han tratado de la importancia de la experiencia personal directa en la formación de las actitudes. Han demostrado que las actitudes hacia un objeto de quien ha tenido experiencia conductual actual con el objeto serán serenas y confiadamente dominadas. Por supuesto el conocimiento obtenido por la experiencia personal puede ser más confiable que la información obtenida de otras personas.

En las primeras etapas del desarrollo de una actitud, sus elementos no están tan rígidamente sistematizados como para no poder ser modificados por nuevas experiencias. Pero después, su organización puede volverse inflexible y estereotipada, especialmente en aquellas personas que han sido estimuladas durante largos periodos a reaccionar de manera estándar o aceptable ante sucesos o grupos especiales. Si las actitudes de una persona quedan firmemente establecidas, entonces se hallará demasiado lista para clasificar a personas o sucesos en alguna de sus normas emocionalmente caracterizadas de pensar, de tal manera que no logrará examinar, o reconocer, su individualidad. Así es como las actitudes fijas o estereotipadas disminuyen la riqueza potencial del ambiente que rodea a una persona y estrechan sus reacciones frente al mismo.

Las demás personas y las instituciones: en adición a la experiencia personal directa, obtenemos mucha información de las demás personas y de las instituciones. Para muchos problemas sociales como por ejemplo, la pena capital, el aborto, la hechicería, no se ha tenido experiencia personal con los objetos pertinentes. Así, se depende de otros para la información y las creencias.

Nuestros padres tienen una profunda influencia en nuestras creencias. También se depende de nuestros amigos y compañeros para obtener información. desde que el niño entra en la escuela, principalmente en los años de secundaria, sus compañeros sirven como un importante grupo de referencia; un grupo cuyas creencias, actitudes y conductas proporcionan un estándar a través del cual los individuos se comparan a sí mismos. Tenemos amplio contacto con instituciones desde una edad muy temprana. La institución más importante para moldear nuestras creencias

es el sistema escolar. El sistema escolar socializa al niño dentro de las creencias y sistemas de valores de la sociedad. La fuente última de creencias que se considerará son los medios de comunicación masiva. La televisión, el radio, los diarios y revistas son tan importantes en la vida diaria que es difícil imaginar cómo sería nuestro mundo sin ellos.

Los medios de comunicación masiva influyen en muchas formas, primero, transmiten una gran cantidad de información que de otra manera no seríamos capaces de obtener. Segundo, los medios seleccionan los eventos para ser hincapié en sus comunicaciones y a menudo los interpreta y comenta sobre los incidentes. Como resultado, los lectores y oyentes podrían formarse diferentes creencias o actitudes que las que se han formado si hubiera atestiguado personalmente lo ocurrido.

Nótese que en las fuentes de las creencias existen cierta interdependencia de varias fuentes. Por ejemplo, los padres seleccionan la escuela a la cual se debe asistir cuando se es niño, nuestros amigos y semejantes influyen en los programas de televisión que vemos, los medios masivos influyen en nuestros maestros, etc. Es decir, todas estas fuentes funcionan dentro de un sistema, lo cual significa que inevitablemente cada fuente es influida por cada una de las otras fuentes. El impacto combinado del sistema total sobre nuestras creencias por ende es muy profundo.

1.2 DEFINICIÓN DE ACTITUDES

Dentro de la Psicología Social, las actitudes han sido objeto de especial atención, tanto que se han dado varias definiciones sobre la misma. Debido a que una actitud es esencialmente una forma de respuesta anticipatoria, es decir, es la reacción afectiva o emocional que la gente tiene hacia el objeto de la actitud, es su gusto o disgusto por una persona, objeto, grupo de gente o símbolo.⁽⁷⁾ Las actitudes son los tipos de conducta que se dan en la realidad, son los fenómenos observables.

Jung dice que las actitudes son hábitos internos en su mayor parte inconscientes, e indican las tendencias reales de la conducta manifiesta mejor que las expresiones verbalizadas que llamamos opiniones, esto significa que las actitudes son predisposiciones para acercarse (valorar positivamente) o evitar (valorar negativamente) cierta clase de objetos, mientras que las opiniones son expresiones verbales de disposiciones subyacentes y concretas de las actitudes.

Para diferenciar mejor los conceptos de actitud y opinión se señalaran algunas de sus características: las opiniones forman respuestas simples y manifiestas en el momento al dar su punto de vista sobre algún fenómeno; mientras que las actitudes forman respuestas más organizadas, complejas y latentes en ellas, al expresar un punto de vista sobre un fenómeno no sólo da su opinión sino que además intervienen en el sujeto elementos cognitivos, afectivos, comportamentales, valorativos, etc. Así por ejemplo, si se le pregunta aun sujeto su opinión acerca de las creencias supersticiosas, tal vez el diría que son absurdas y esa sería su opinión, pero si tal vez se le preguntará si él pasaría debajo de una escalera, o si tiene algún amuleto de la suerte, probablemente para lo primero diría que no y a lo segundo que si, siendo de esta manera que se nota la diferencia entre la opinión y la actitud en torno a un mismo tema.

El punto de partida del concepto actitud esta constituido por las consideraciones que han caracterizado a la definición de los fenómenos psicológicos. La teoría dominante en el siglo XVIII y XIX, el asociacionismo consideraba los fenómenos psíquicos como fenómenos pasivos resultado de una combinación de elementos a un nivel enteramente

consciente. En el marco de tal teoría, la reiteración sin cambio cualitativo era el proceso de base; la reproducción era considerada como la actividad fundamental del cerebro, y un erudito como Hering (1850) veía en ella la fuente de todos los fenómenos psíquicos, aunque no puede decirse que esta representación de las cosas sea falsa, si puede decirse que es unilateral.

También la existencia de las actitudes fue demostrada - en tanto anticipación- en los animales por Hunter, en 1913, él instruye a los animales encerrados en una jaula, a dirigirse hacia una de las partes indicadas por una señal luminosa. En el curso de las pruebas, se impide al animal durante varios minutos después de la señal a dirigirse hacia un lugar indicado; una vez liberado, el animal encuentra la puerta si, durante ese tiempo, su cuerpo estaba orientado en el "buen sentido". Todos los experimentos han mostrado el carácter "mediato" de la respuesta y la intervención de una cierta orientación propia al sujeto en sus relaciones con las fuentes de estimulación. Se reconoce entonces que el tiempo de reacción está ligado o en relación con la actitud. Otro punto importante es el carácter activo-pasivo de los procesos psíquicos que debe ser tomado en consideración y conceptualizado.

Los experimentos de Watt, Asch y Buhler y el conjunto de la escuela de Würzburg han demostrado ampliamente que la instrucción y el fin, juegan un papel fundamental en la elaboración de la conducta. Messer (1920) llevó más lejos estas conclusiones, designando las experiencias en general como experiencias intencionales, uniendo así de una manera más profunda la elaboración, el contenido y el acto. Con esto una nueva dimensión es aportada a la actitud: la intención.

Entonces la actitud se dibuja en una psicología orientada sobre el acto como una organización que lo prepara, que se transforma en conducta; conducta por así decir anticipada y débil. Otra consideración que ha conducido a la utilización de estos conceptos próximos o susceptibles de desarrollar una teoría de las actitudes es la unificación de los procesos psicológicos en conjunto más amplios más homogéneos y dinámicos.

En esta familia de conceptos debemos mencionar primero el de apercepción. Para Wundt la apercepción da cuenta de la distancia entre el tiempo de reacción muscular y el tiempo de reacción sensorial, y tiene

siempre una función cognitiva, acompañada de una emoción. Los esquemas de la conciencia son posibles gracias a la apercepción, que es un proceso activo. Puede considerarse según Head (1926) y Bartlett (1932) la noción de "esquema" como algo autónomo, y es difícil separarla de lo que se llama actualmente actitud o hipótesis en los estudios de la corriente llamada "new look". Los esquemas de Bartlett no son de ningún modo abstracciones lógicas, ideas generales o imágenes sistematizadas, sino productos estructurados, directivos, de las experiencias del sujeto en condiciones dadas.

La psicología Walloniana recurre ampliamente al concepto de actitud; primero interviene para calificar la actividad tónica en el curso del desarrollo del niño. Las actitudes están fundadas en esta actividad; sin embargo su papel es más esencial, permite ir más allá del automatismo, la relación con otro y hacen posible así la elaboración intelectual, bajo el ángulo postural tónico; la actitud se instituye como superación de lo repetitivo, de lo elemental; bajo el ángulo de la relación se inscriben el curso mismo de la formulación consciente del mundo de la afectividad,

En Binnet la actitud es de algún modo una unidad de las emociones y de los actos intelectuales, pero esta unidad ha sido mejor expresada por la noción del sentimiento del que McDougall, entre otros se hacia promotor. Define el sentimiento como "un sistema organizado de disposiciones emocionales centradas sobre la idea de un objeto", acordándole un lugar central en su psicología y por tanto tomando a la actitud dentro de la psicología social.

La psicología social que se ha bautizado ciencia de la actitud, ha retomado este concepto de la psicología general, justo en el momento en que su estrella, después de los trabajos de la escuela de Würzburg comenzaban a palidecer. J. Stetzel, Sherif y Cantril (1945) han trazado de nuevo la historia de este concepto en psicología.

De acuerdo a las teorías y trabajos que hemos presentado brevemente, dan cuenta de que la noción de actitud ha permitido ampliar el campo de la psicología clásica y ha correspondido a la necesidad de encontrar una explicación a la actividad selectiva, estructurante, de la organización mental y al hecho mismo de que es una actividad.

La utilización del término "actitud" en la literatura científica es ambiguo, porque no significa de modo preciso, si se trata de un fenómeno o de un concepto explicativo. En estudios en donde se presenta a la actitud como fenómeno se le relaciona con la memoria, el aprendizaje, procesos perceptivos y cognitivos.

Las actitudes en la memorización juegan un papel selectivo, esto es, llegamos a recordar más de las palabras, figuras, que están en coherencia con nuestras actitudes, que las que no lo están. Así vemos que si nosotros creemos que existen los seres sobrenaturales, y se nos presentan dos tipos de discursos: uno que hable a favor de la existencia de lo sobrenatural y otro que hable en contra de lo sobrenatural; llegaremos a recordar más las ideas del discurso a favor de lo sobrenatural.

Las actitudes también, suelen ser resultado de un aprendizaje. En un proceso de estímulo-respuesta, las actitudes son inducidas por entrenamiento o por instrucción verbal; las actitudes aprendidas por entrenamiento se establecen más lentamente, pero son más durables, por el contrario, las actitudes aprendidas por instrucción verbal se establecen más rápidamente, pero son menos durables. Pero de la misma forma en que las actitudes son resultado del aprendizaje, lo determinan.

En lo que toca a los procesos perceptivos, la actitud interviene como un regulador de los cambios entre organismo y la estimulación, regulador que conduce a efectos de compensación o de selección. En este sentido la actitud, que es la postura que tiene el sujeto nos informa sobre la respuesta perceptiva o la determina.

La intervención de la actitud en los procesos cognitivos, nace por el impulso de la escuela gestaltista. Se trata de estudiar cómo la actitud contribuye en la formación de los conceptos, cómo transforma la actividad perceptiva a la intelectual y en la elaboración de soluciones productivas y reproductivas.

Aunque posteriormente se defina el concepto de actitud más claramente, es necesario dejar asentado que la esencia de las actitudes son las percepciones acerca de las personas, las cosas o los hechos ambientales, así mismo en la medida en que dirigen la conducta tienen cualidades motivacionales. Al definir las actitudes deben tomarse en cuenta fundamentalmente, el modo en que "disponen" al individuo para que

conciba el mundo y reaccione ante él de determinadas maneras. El estudio de las actitudes posee singular utilidad porque contribuye a explicar las diferencias individuales en la forma de reaccionar ante una situación dada, en buena medida brindan un resumen conveniente de la historia de la experiencia social del individuo y permiten por lo tanto, la percepción diferencial acerca del comportamiento social individual (Hollander, 1976).

En la esfera de la psicología social, con el concepto de actitud se asocia la variable denominada valores. Los valores representan en esencia, motivos de gran alcance que conducen al individuo a elegir ciertas metas antes que otras. Como ocurre con la mayoría de las variables que estudia la psicología social, su aprendizaje es consecuencia del contacto con otros individuos que sostienen estos valores, los cuales por otra parte, suelen constituir el sustrato de las actitudes (Hollander 1976).

1.3 COMPONENTES DE LAS ACTITUDES

La mayoría de las personas usan los términos "actitud" y "opinión" alternadamente. De hecho hay diferencias reales e importantes entre las dos, aunque no es siempre fácil hacer la distinción. En el sentido más simple una opinión es lo que el individuo cree que es un hecho. Las opiniones son transitorias y cognoscitivas; "transitorias" queriendo decir que pueden modificarse al presentarse evidencia sólida de lo contrario, y "cognoscitivo" queriendo decir que están "en la cabeza" pensamientos más que emociones.

Una actitud es más duradera. Consiste en tres componentes: un componente cognoscitivo, uno afectivo y una disposición hacia la acción o componente comportamental. Una actitud es, en general, valorativa. Si decimos que una persona tiene una actitud positiva hacia las creencias supersticiosas, en general queremos decir que posee ciertas opiniones (componente cognoscitivo) sobre ellas que son favorables y que esta contento o emocionado ante ellas (componente emocional) y de que se esfuerza por practicarlas (componente de acción). Entonces, una actitud es más compleja teniendo tres componentes en vez de la sola característica cognoscitiva de una opinión, pero algunas veces la distinción no es fácil de obtener.

Analizaremos los tres componentes de las actitudes:

1.3.1 COMPONENTE COGNOSCITIVO

Para que exista una actitud en relación a un objeto determinado es necesario que exista también alguna representación cognoscitiva de dicho objeto. Si le preguntamos a un campesino cuál es su actitud en relación al sistema financiero que maneja nuestro país, es improbable que obtengamos una respuesta que indique la actitud de dicha persona en relación a este aspecto. Por otro lado si le preguntamos cuál es su posición en relación al tipo de cultivo que debe sembrar en determinada temporada del año, es probable que dicha persona disponga de una representación cognoscitiva estructurada sobre el asunto, así como un afecto positivo en relación a lo que puede cultivar. Por tanto, para que exista una carga

afectiva en favor o en contra de un objeto social definido es necesario que exista también alguna representación cognoscitiva de dicho objeto. Las creencias y demás componentes cognoscitivos (el conocimiento, la manera de encarar al objeto, etc.) relativo al objeto de una actitud, constituyen el componente cognoscitivo de la actitud. (Rodríguez A., 1986)

Todo ser humano en su vida diaria percibe muchos estímulos de diversos tipos, a este componente cognoscitivo, puede considerarse como un conjunto de categorías que los humanos utilizan para dar nombre a todos los estímulo. Las categorías definen el conjunto de características que debe poseer un objeto, para pertenecer a alguna de esas categorías; por ejemplo, tenemos una categoría llamada "oriental" cuyos componentes fundamentales para una persona son ojos oblicuos, estatura corta y piel amarilla, y cuando topamos con un individuo con estas características, lo calificaremos como oriental aunque este no lo sea.

En base a lo anterior, toda categoría incluye tres aspectos fundamentales: categorías secundarias, la centralidad y la etiqueta o el estereotipo:

1) Las categorías secundarias son características similares o iguales que se presentan en diferentes objetos, cosas o personas y que el individuo centraliza o hace homogéneos a una sola categoría. Así el ejemplo dado como "oriental" para algunas personas llámese japoneses, chinos o coreanos constituyen las categorías secundarias.

2) Las categorías tendrán cierto grado de "centralidad" siempre y cuando estas sean aceptadas.

La centralidad es la segunda característica de una categoría cognoscitiva. Una categoría será central para quien la acepta cuando esta relacionada con él y cuando aquella recibe infinidad de apoyo social, por parte del mundo social en que se vive. La centralidad existe cuando se percibe un estímulo que lo conocemos y que todo el mundo lo conoce.

3) Presentará una serie de características que están asociadas con la etiqueta específica de esa categoría. Un tercer aspecto de una categoría es que con ella se asocia una serie de características o rasgos. Es decir sabemos que los chinos poseen esas características de oriental por lo que

generalizamos que todos son así. Este proceso de generalización es la que los psicólogos suelen llamar estereotipo.

1.3.2 COMPONENTE AFECTIVO

Se forma un componente afectivo por los contactos que hayan ido ocurriendo entre la categoría y circunstancias placenteras o desagradables. Si la categoría de "suerte" ha ido asociada siempre con situaciones muy positivas, por ejemplo: encontrar trabajo, sacarse la lotería, etc., será positiva la predisposición a cualquier nuevo estímulo que se adecue a la categoría de suerte.

Para algunos (Fishbein y Raven, 1962; Fishbein, 1965; 1966), el componente afectivo, definido como el sentimiento en favor o en contra de un determinado objeto social, es lo único, realmente característico de las actitudes sociales. Para Fishbein, las creencias y las conductas asociadas a una actitud son apenas elementos a través de los cuales se puede medir la actitud, pero no forman parte de la misma. Considerando que la actitud es una variable intercurrente y como tal sujeta a inferencias a partir de un hecho no directamente observable, la medimos a través de los hechos observables con ella relacionados.

No hay duda de que el componente más evidentemente característico de las actitudes es el componente afectivo. En esto las actitudes difieren, por ejemplo de las creencias y las opiniones que, aunque muchas veces se integren a un actitud provocando un afecto positivo o negativo en relación a un objeto y creando una predisposición a la acción, no necesariamente se encuentran impregnadas de una connotación afectiva. Una persona puede creer en la existencia de vida más allá de la muerte o defender la opinión según la cual los espíritus forman parte de nuestra vida cotidiana y mantener esta creencia y esta opinión en un nivel cognoscitivo, sin unir a esto ningún rasgo afectivo. En este caso, no se podría afirmar que dicha persona tiene una actitud en relación a la existencia de vida después de la muerte o en relación a la existencia de los espíritus. (Rodríguez A. 1986)

Algunos investigadores piensan que el componente emotivo de una actitud surge a través de una serie de procesos de asociación (condicionamiento) entre los estímulos y algunos afectos recompensables o

de castigo. Se registran las emociones asociadas con una categoría con ayuda de medidas fisiológicas y mediante informes orales.

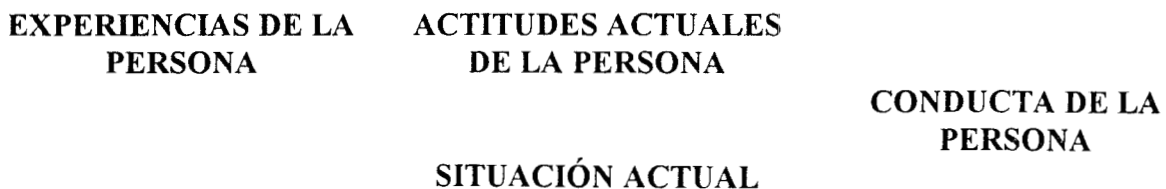
CATEGORÍA	CARACTERÍSTICA	COMPONENTE	
	PLACENTERAS	AFECTIVO	
"SUERTE"	ENCONTRAR TRABAJO	AGRADABLE	
	SACARSE LA LOTERÍA	PLACENTERO	=
		ACTITUD POSITIVA	

Varios estudios han demostrado que hay congruencia entre los componente cognoscitivos y afectivos de una actitud y que si hay cambio en uno de ellos, un cambio similar ocurrirá en el otro. De este modo, si cambiamos las características negativas asociadas con una categoría (mal de ojo, embrujamiento, mala suerte) por algunas características positivas (buena suerte, encontrar trabajo, estar sano) cambiará positivamente la reacción afectiva mostrada ante la categoría específica.

1.3.3 COMPONENTE CONDUCTUAL

La posición generalmente aceptada por los psicólogos sociales es aquella según la cual las actitudes poseen un componente activo, instigador de conductas coherentes con las condiciones y los afectos relativos a los objetos actitudinales.

Para Newcomb, las actitudes humanas son capaces de propiciar un estado de atención que al ser activado por una motivación específica resultará de una determinada conducta; Newcomb, Turner y Converse (1965) representan de la siguiente manera el papel desempeñado por las actitudes en la determinación de la conducta:



Como se puede observar en la representación gráfica presentada por Newcomb y colaboradores, las actitudes sociales crean un estado de predisposición a la acción que al combinarse con una situación activadora específica resulta en una conducta.

Sin embargo cuando existen situaciones propicias, las actitudes pueden ser consideradas como buenos elementos para la predicción de la conducta manifestada. Ante esto se afirmará que no siempre se registra una absoluta coherencia entre los componentes cognoscitivos, afectivos y relativos a la conducta de las actitudes. Con frecuencia encontramos personas que se dicen católicas, protestantes o evangélicas, pero no siempre se conducen de acuerdo con las prescripciones de dichas religiones. (Rodríguez A. 1986)

Los esfuerzos por predecir y modificar la conducta han sido un elemento fundamental en el interés que se tiene por estudiar las actitudes, tomando por conducta a la acción manifiesta de un individuo, cuya base es una actitud. El componente conductual de una actitud incluye el acto o la conducta que se dedicará a un individuo en presencia de ciertos estímulos.

El componente conductual de una actitud nos ayudará a predecir que conducta mostrará un individuo cuando se enfrente con el objeto de la actitud. El componente conductal, la activación o disposición a actuar de modo específico hacia un objeto de la actitud.

En resumen el tercer componente de una actitud el conductal, es la predisposición a actuar que tiene un individuo hacia un objeto de la actitud, categorizado y evaluado positiva o negativamente.

La experiencia que una persona tenga con un objeto influirá sobre sus actitudes hacia este y al mismo tiempo influirá sobre su conducta respecto al mismo.

1.4 FUNCIONES DE LAS ACTITUDES

Las actitudes desempeñan un papel esencial en la determinación de nuestra conducta; por ejemplo: afectando nuestros juicios sobre los demás y percepciones relativas influyendo en la velocidad y eficiencia de nuestro aprendizaje, ayudando a determinar los grupos con los que nos asociamos, las profesiones que finalmente escogemos y hasta las filosofías que normarán nuestras vidas. Los términos por los cuales describimos la actitud designan ya sus tres funciones: Cognitiva, energética y reguladora.

A) La función cognitiva de la actitud se traduce por la direccionalidad que imprime a los procesos de estimación, de juicio y de reconocimiento. Cuando se dice que la actitud es selectiva, se entiende que es direccional, y por este aspecto contribuye a la actividad analítica y sintética del organismo. La relación entre contenido y dirección no es clara, sino en el caso de la estereotipia. Edwards (1940) ha demostrado su existencia. Pide a 50 estudiantes comunistas y anticomunistas rangear las proposiciones que caracterizan al comunismo, al fascismo y a la democracia. Constata una más grande estereotipia por el fascismo que para los otros conceptos de estos grupos: entonces la misma dirección produce una uniformidad mayor. La noción de direccionalidad debe sin embargo ser precisada en fenómenos tales como los de discriminación, categorización y estilo. La discriminación tiene siempre lugar cuando, dando una consigna al sujeto se le hace reaccionar de una manera específica a una clase de estímulo. La categorización es otra forma de discriminación cuando, sin ninguna consigna, en el curso de un experimento algunas dimensiones se imponen y condicionan una serie de reacciones equivalentes. Finalmente el estilo caracteriza el aspecto cualitativo del modo en el cual el sujeto resuelve los problemas. Klein (1954) estudiando el límite de la influencia de la necesidad sobre la percepción ha mostrado que los sujetos que tienen la misma necesidad pueden "controlar" la expresión de esta en pruebas diversas, sea en "constricción", sea en flexibilidad del campo. Klein había llamado a estos estilos de control "actitudes cognitivas". Pero en estos experimentos la actitud interviene de manera más clara en su función motivante y en su función cognitiva. Si nos referimos al campo de la direccionalidad, puede ser considerada más o menos general, sea en cuanto a su contenido, sea en

cuanto al uso de una misma actitud por los sujetos en situaciones diferentes. Habría entonces grados de generalidad objetiva o subjetiva.

B) Freeman ha considerado una identidad de la actitud y del tono. Pero esta noción se reporta únicamente en las actitudes motrices (Paillard, 1961). Otros autores han hablado de actitudes emotivas; se puede también emplear a sus propósitos nociones más clínicas: afectividad, motivación, etc. El término más neutro de energía puede remitirse también a la motivación, a los afectos y es más manejable en una discusión general de las actitudes. Por lo mismo se evita emprender la investigación de una distinción entre procesos tan próximos del punto de vista psicológico y del punto de vista fisiológico como lo son por ejemplo la emoción y la motivación. Operacionalmente, se pueden distinguir dos aspectos energéticos: uno caracteriza al estado de equilibrio o de desequilibrio en relación con las necesidades, al nivel de actividad del organismo y a su expresión, el otro concierne una movilización del organismo, una tensión con respecto a algunos estímulos específicos. Solamente en este sentido operacional podemos distinguir la motivación de la emoción en el conjunto del proceso energético.

La función energética de la actitud es indicada por su intensidad, que puede determinar el umbral, la extensión o la continuidad (o preservación) de las respuestas.

C) La función reguladora de las actitudes es probablemente la más importante. Podemos preguntarnos si este concepto o fenómeno no ha sido introducido al lado de otros conceptos energéticos o cognitivos para dar cuenta de los efectos de regulación del organismo en el conjunto sobre los segmentos más limitados. En efecto la actitud aparece por donde quiera como un mecanismo de control, como una reacción o acción física secundaria que tiene por función orientar (anticipar, compensar) el comportamiento a través de la diversidad de las estimulaciones del medio ambiente. La presencia de una actitud en un organismo transforma las relaciones entre el estímulo y la respuesta de una determinación en una interdependencia. El estímulo absoluto se transforma en estímulo determinado, es decir en un estímulo ligado a otros estímulos, en una misma dimensión, y es solamente por este aspecto que el estímulo mantiene y modula el estado de actividad de los centros nerviosos de la

actitud y la intensidad o ritmicidad necesarias al funcionamiento de los relevos que permiten la respuesta.

Se pueden distinguir dos formas de intervención reguladora de las actitudes; regulación de orientación del organismo y regulación de los cambios entre éste y el medio.

La regulación de orientación es el resultado del cambio de las relaciones entre el organismo y el entorno a nivel superior de organización que es el de la actitud. De modo claro, el organismo se determina como una unidad autónoma y activa: el cuerpo propio, la discriminación establecida de los objetos, etc., llegando a ser el entorno para este organismo un lugar de actividad o fin. Entre los dos una serie de mediaciones instrumentales aseguran la interdependencia y la interacción un cambio en el entorno (una estimulación) crea una separación entre el entorno y el organismo, separación que debe ser reducida para que las relaciones entre los dos términos pueda subsistir. La regulación de orientación se traduce por la reducción de la separación, o la separación completa del organismo y del objeto. Todos los fenómenos de anticipación, de expectancia o de postura que son típicos de la actitud pueden ser considerados como aspectos de la regulación de orientación.

Se puede considerar "la entrada" de los estímulos y "la salida" de las respuestas de un organismo como un cambio siendo la actitud el sistema psíquico que regula este cambio. La regulación de los cambios aparece en los casos donde un cierto balance, un equilibrio, se establece entre el organismo y su medio. La constancia perceptiva esta establecida, sea modificando la actitud, sea modificando el objeto en los dos sentidos el cambio permitía el equilibrio. El cambio puede tener lugar al interior del organismo, jugando la actitud también un papel regulador. La simplificación, la acentuación, los efectos de memoria que tienen lugar siguiendo el sentido y la intensidad de las actitudes son casos más particulares.

CAPITULO 2

2. SUPERSTICIÓN

"¿ Está usted escaso de dinero ?, ¿ Su vida amorosa en un desastre?, ¿ Necesita una nueva vivienda ? ¿ Su salud está deteriorada ?. Ahora ya no tiene que preocuparse, usted puede convertir su casa en una fuente permanente de prosperidad y armonía, fortuna, felicidad " "Gracias a la Cruz de ... arregle una herencia", afirma la señora xxx. "Desde que la tenemos en casa mis hijos no se pelean más y mi hija consiguio un buen trabajo". este y otros testimonios de cientos de personas aseguran que esta Cruz, preservada en secreto desde hace tiempo tiene poderes extraordinarios: protege de las influencias malélicas, ilumina los nuevos caminos a emprender, limpia y corta las energías negativas acumuladas, asegura el trabajo, el dinero y la felicidad a sus poseedores y ayuda a materializar los deseos positivos"⁽⁸⁾.

Una historia increíble que aparece en la publicidad referente a esta peculiar Cruz publicada en las páginas de una revista popular ahora mismo, en pleno siglo XX. Pero éste es sólo uno de los cientos de amuletos, talismanes y artículos mágicos que por una módica cantidad de dinero aseguran protección frente a todos los males de este mundo y un fácil acceso a la riqueza, la salud y la felicidad personal. Creencia que constituye, ni más ni menos que una Superstición. Pero entonces ¿ Qué es Superstición?, en el siguiente apartado trataremos de contestar dicha pregunta:

2.1 ¿ QUÉ ES LA SUPERSTICIÓN?

¿ Qué es exactamente una superstición ? sería difícil encontrar una definición de superstición que fuera aceptada y al mismo tiempo comprensible a todas las personas; debido a que no ha sido posible encontrar una definición única capaz de abarcar todos los tipos y funciones de las supersticiones en todas las sociedades.

Empezaremos hablando primeramente de lo que entendemos por Superstición: Muchas de las palabras que usamos diariamente son engañosas. Al escucharlas, sentimos la seguridad de haberlas entendido claramente; pero si se nos desafiará de pronto a definir las, descubriremos que nuestra certidumbre no pasaba de ser una mera ilusión. Tenemos el caso de "Democracia", una palabra que en la actualidad ha alcanzado una connotación favorable, de modo casi universal; de ahí que la mayoría de los países tiendan a proclamar que son democracias. Supongamos que uno tuviera que decidir si un Estado concreto es o no una "Democracia". La definición del diccionario, de que es "un predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado" no resulta de mucha utilidad, si uno trata de aplicarla en la práctica. Por supuesto hay muchas definiciones que podrían aplicarse tales como la existencia o inexistencia de elecciones libres, el grado de control que el Estado ejerce sobre el individuo y otros muchos; un escrutinio un tanto más riguroso nos revela que esos mismos criterios tienden a ser en si bastante ambiguos. ¿ Cómo valorar el grado de control que ejerce el Estado, y en que punto se hace excesivo, considerando el patrón "Democracia" ? ¿ Acaso se requieren las elecciones "libres" , una papeleta secreta ? Si es así, Inglaterra a mediados del siglo XIX, no era una democracia. Consideremos algunas preguntas concretas ¿Son las democracias populares, democracias auténticas? Las respuestas dependerán del conjunto específico de criterios elegidos, de la forma en que se aplican y del peso relativo que se atribuye a cada uno de ellos. Esto, a su vez aparece ampliamente determinado por las opiniones políticas de aquellos que emiten los juicios, y de ese modo se completa el círculo. No queremos sugerir con ello, que el término "democracia" carezca de significado, sino, únicamente, que su significado siempre esta sujeto a un particular contexto social y político.

Podemos aplicar consideraciones parecidas a la "Superstición", y por tanto no sirve de nada esperar una definición guía, es necesario para afrontar los problemas de los cuales quiere dar cuenta este estudio.

Aunque ya sabemos, se ha señalado que las definiciones del diccionario no son particularmente útiles, sin embargo, en este caso nos sirven de punto de partida; por lo que tomaremos la siguiente definición: "Creencia irracional o infundada en general".⁽⁹⁾ En este sentido, la etiqueta de "superstición" simplemente nos muestra que quien la utiliza desea caracterizar creencias y opiniones dadas como falsas. Por ejemplo, a finales del siglo pasado se publicó un libro con el título de "Studies of contemporary superstition"⁽¹⁰⁾. Entre las supersticiones que allí se atacan están las leyes sobre el matrimonio y el divorcio, el socialismo fobiano y curiosamente, el agnosticismo de T. H. Huxley. Usando así el término, no es más que un desahogo verbal para criticar a los ponentes ideológicos. Esto es algo muy parecido a lo que en Sudafrica se da al tachar de "comunista" a cualquier crítico del apartheid.

Otra definición que ofrecen los diccionarios es la de "una práctica o creencia religiosa irracional"⁽¹¹⁾ y de aquí uno entra de inmediato en la cuestión de quien decide si una creencia en particular es irracional. El problema estriba en que la religión de un hombre constituye la superstición para otro. Así etiquetaron los primeros misioneros a las religiones indígenas que ellos trataban de sustituir.

Todavía nos quedan un conjunto de definiciones del diccionario: "Respeto o temos no razonable, a algo desconocido, misterioso o imaginario; precepto o dogma, escrúpulo, hábito, etc., que se fundamenta en el miedo o la ignorancia"⁽¹²⁾. Lo primero que hemos de notar en esta definición es la referencia a un elemento emocional. Esto es atributo esencial de cualquier cosa que queramos considerar como "superstición", dado que de otra manera no lograría afectar a la conducta y, en consecuencia, no sería interesante. Existe una gran variedad de creencias que la gente adquiere sin darle gran importancia a ello, prácticamente sin ninguna carga emocional. Así por ejemplo, puede que algunos creen que las nueces crecen en arbustos (lo cual es cierto), y otros, a través de la televisión, opinen que los spaguetties crecen en arbustos (lo cual es falso); probablemente ninguna de estas creencias ejercerá una influencia apreciable en la conducta. Con esto no decimos que el componente

emocional necesite ser poderoso; únicamente que ha de ser observable, o que hemos de poder demostrar que se haya presente en cierto grado.

El empleo en estas últimas definiciones de los términos "no razonable", "ignorancia", o "imaginarios" nos enfrenta de nuevo con el problema de como decidir cuando se aplicaran justificadamente. Se usan tales términos con relación a creencias que uno no comparte y que además se tienen en poca estima. Dicho de otras palabras, la definición que se da aquí simplemente refleja el hecho de que el término "superstición" tiene resonancias fuertemente peyorativas. Poca gente está dispuesta a admitir que es supersticiosa. Aquellos que en nuestra sociedad contemporánea mantienen creencias distintas a las aceptadas por la generalidad, se cuida mucho de revestirlas con un ropaje verbal que suene a algo positivo y así las van llamando "tradicionales populares", "sabiduría oriental", o "ciencias ocultas". Frecuentemente esas personas se consideran así mismas como una minoría iluminada, superior en inteligencia y visión al resto de las personas y rechazarían indignados la idea de que son "supersticiosos".

Una definición más, habla de que es "una creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón".⁽¹³⁾ Pero los pensadores no creyentes aseguran que incluso las religiones en su conjunto pueden ser calificadas como supersticiones en cuanto son irracionales; es decir que sus postulados no pueden demostrarse mediante la razón. Se podría objetar que deben haber muchas maneras de decidir quien tiene la razón. Los nuevos descubrimientos científicos vienen al caso; aquí se juzgan normalmente las probabilidades sobre el conocimiento existente, que a menudo conduce al rechazo de una nueva idea. Así, cuando Roetgen anunció su descubrimiento de los Rayos X, fue sumamente ridiculizado; eran esas cuestiones demasiado improbables de creer para muchos de los científicos de su tiempo. Cada nuevo descubrimiento convierte a algunos de los viejos juicios de probabilidad en anticuados y crean fundamento para otros nuevos.

La misma línea de pensamiento nos lleva a la conclusión de que la "superstición" es un término que se haya relacionado con el tiempo y el espacio. En la Edad Media, Europa estaba inmersa en unas creencias que hoy juzgaríamos supersticiosas. El mundo tal como entonces lo veía la gente, incluía a brujas, demonios, hadas y toda clase de bestias extrañas;

la magia era un componente de la medicina de la época y los milagros resultaban cosa corriente. Hoy en día, en nuestra sociedad, las brujas y las hadas han sido en gran parte relegadas a los cuentos infantiles; casi nadie se acuerda ya de los demonios; los animales raros, fantasmágricos, sobreviven únicamente en algunos escudos de armas nobiliarios. En otra parte del mundo tales creencias permanecen vivas y todavía se pueden oír, a finales del siglo XX confesiones de brujas que se acusan de haber matado a personas por medios sobrenaturales.

Podría pensarse que buena parte de lo escrito es tema para argumentar que algunas creencias son claras y demostrablemente falsas, de manera que podemos llamarlas justificadamente "supersticiones". Ahora bien, no debemos dejar de lado que la falsedad siempre está en relación con un estado dado de conocimiento y que, además, las creencias no son únicamente cosas que hay dentro de la cabeza de las personas pues también afectan la conducta de ellas.

Analicemos lo siguiente: ¿Qué pasa si un considerable número de individuos mantuviese firmemente que el martes 13 es día de mala suerte?. Pues que ello afectaría a su propia conducta en tal fecha, les haría más inseguros, asustadizos y acrecentaría su ansiedad; lo cual podría provocar que ese día sufrieran algún accidente o infortunio llegando a establecer una sucesión causal de la creencia con la suerte de cada uno de ellos. Del mismo modo ¿Qué sucede si al día siguiente de comprar la Cruz mágica se encuentra trabajo o se saca la lotería?, Pues que inmediatamente se establece una relación causal. Basta con que el simple azar produzca acontecimientos similares los próximos días para que esta relación del Talismán (Cruz mágica) y la buena suerte quede definitivamente establecida. Esta clase de procesos ha sido denominada como "profecía autocumplida" y es cosa no extraña en los seres humanos. Concretando, con lo mencionado anteriormente, diremos que existen creencias que son clara y demostrablemente falsas, sin embargo, la preponderancia de procesos como los de "Profecía autocumplida" complican mucho los intentos de comprobar en que medida las creencias supersticiosas son realmente supersticiosas.

Hasta aquí hemos hecho una exploración que no ha llegado a una definición clara de "superstición" sino por el contrario resultaría un tanto evidente que no existe medios objetivos de distinguir la superstición de otros tipos de creencias y acciones. A fin de encontrar la definición que

más se adecue a nuestro estudio utilizaremos la que Gustavo Jahoda utiliza en su libro "Psicología de la Superstición" y que parte del mecanismo que utilizan convenientemente los abogados de modo principal, "la llamada noción del hombre razonable: Todo aquel que no este de acuerdo con dicha ficción particular es libre por supuesto de sustituirla por algo como "el consenso de las personas educadas" que también puede ser muy útil. De todas formas utilizaremos la palabra superstición en el sentido de la clase de creencia y acción que un hombre razonable perteneciente a nuestra sociedad actual vería como supersticiosa."⁽¹⁴⁾ Y con esto pasamos a prescindir de las comillas. Debe quedar claro que si nos referimos a una creencia u practica particular como superstición, simplemente basamos ello en que consideramos que el consenso de las personas educadas de nuestro tiempo y sociedad lo juzgaría así. No hace falta decir que un juicio tal puede resultar equivocado.

2.2 ANTECEDENTES DE LA SUPERSTICIÓN

Existen palabras de uso muy común que tienen carácter equívoco desde todos los puntos de vista tanto consideradas como en función de su etimología como si se examinan desde el lado de la semántica, de la significación o significaciones que han tenido. Una de estas palabras es la Superstición, es equívoca desde que se comienza a utilizar y sigue siéndolo hoy. Examinaremos sus rasgos equívocos a lo largo de los siglos y dentro de distintas sociedades, para analizar los antecedentes de la superstición y poder situarla en nuestros tiempos.

En primer lugar, la palabra superstición, relacionada siempre con el mundo de la experiencia religiosa del hombre, empieza a ser usada ya por autores con creencias ajenas al cristianismo y anteriores a él: se incorpora de modo vigoroso al idioma de los teólogos cristianos pasa a la polémica protestante y finalmente al vocabulario de los filósofos más o menos enemigos del cristianismo. Empezaremos estudiando el uso de la palabra en el mundo pagano, suponemos, el más importante. Usan ya la voz "Supertitio" los clásicos latinos interesados por el estudio de las cuestiones religiosas, en relación con las tradiciones grecoromanas; sobre todo romanas. La palabra latino "Supertitio" nada tiene que ver con la griega que se da como equivalente, "Desidaimonía", que parece indicar como base etimológica una simple noción de temor a lo sobrenatural. Este temor es en algunos casos un temor a la divinidad o divinidades, que se toma en buena parte como un sentimiento religioso, puro ante Dios o los Dioses emparentando, así, con el temor del Dios Cristiano. Diodoro de Sicilia empleo la palabra en este sentido, al trato de los egipcios considerados siempre como muy piadosos, o al describir ciertos emplazamientos sagrados o incluso al tratar del efecto de ciertos hechos que producen el temor reverencial en el espíritu del hombre antiguo.

La palabra latina es más enigmática desde todos los puntos de vista. No faltan casos en que se emplee en un sentido no peyorativo, como equivalente a culto. Tampoco faltan los derivados que le asignan un significado muy concreto, como por ejemplo, el de adivino, Superstitiosus que es utilizado por Plauto.⁽¹⁵⁾ Sin embargo también se usa en tal sentido peyorativo y oponiéndola hasta cierto punto, a la palabra

Religión. Es a partir de este momento que la palabra **Supertitio** no empieza a interesar más un su proyección histórica, como vocablo alusivo a un peculiar estado del hombre, no sólo en términos individuales, sino también colectivos, no sólo atendiendo a una situación anímica personal sino también a situaciones sociales y a grados de cultura mejor o peor establecidos.

En la historia de la antigüedad, los países de Asia menor (Grecia, Egipto y Roma) son los que cuentan con testimonios escritos sobre los cuales se vislumbra que los hombres de aquellas épocas tenían creencias en Dioses Humanos, que podían casarse, tener hijos y además poseían poderes sobre los otros hombres, la naturaleza e inclusive sobre la muerte; como es el caso de Isis y Osiris que relata Frazer.⁽¹⁶⁾ La historia que se cuenta en cuanto a esas creencias esta impregnada de misterios algunos absurdos otros interesantes.

Según testimonios Egipto tuvo la primera civilización avanzada de la cercanías del mundo occidental y produjo maravillosas hazañas en ingeniería, geometría, aritmética, medicina, astronomía y otras ciencias, pero al mismo tiempo estaba saturada de supersticiones, la gente creía en magia, hechicería y encantamientos.

Los sacerdotes egipcios pensaron que el sol, la luna y todas las cosas del mundo fueron personificados y dotados con inteligencia, para ejercer una influencia directa sobre el destino de los hombres, a través de ellas gozaban de la protección de los poderes celestiales, los milagros eran más fuertes, los oráculos y presagios recibían atención reverente.

Al igual que algunos cultos de la India, la gente del Nilo creía que el alma de los hombres se iba a otros cuerpos al morir, quienes habían sido virtuosos iban dentro de cuerpos de alto nivel y los difuntos viciosos entraban en cuerpos despreciables, después permanecían en castigo por cierto número de años, donde se suponía que ellos pasaban a otros cuerpos.

Los egipcios asociaban el sacrificio de animales con sus deidades y de ésta manera muchos animales fueron denominados de gran respeto para las reverencias, el halcón fue deificado, porque uno de estos pájaros

condujo a los sacerdotes al libro de Thebas, éste contenía los ritos y ceremonias en alabanzas a los dioses.⁽¹⁷⁾

El gato fue reservado como un símbolo de la luna por ser activo durante la noche, la vaca fue adorada porque simbolizaba a Isis en busca de Osiris.⁽¹⁸⁾

Si alguien mataba alguno de los animales sagrados a propósito, sería condenado a muerte, si la muerte era accidental, se ponía a disposición del sacerdote, para determinar las circunstancias atenuantes. Durante severas carestías cuando los egipcios eran caníbales, antes de que Osiris descubriera el cereal, se dijo que uno de ellos era conocido por tener sabor de animales sagrados.

Las únicas civilizaciones comparables con la de Egipto, tan lejana y antigua son las de India y China, de las cuales no será necesario en este punto explayar sobre lo extenso que las supersticiones fueron practicadas en esos países orientales. Las civilizaciones de Grecia y Roma vinieron después y fueron influenciadas en considerable extensión por Egipto, pero tenían sus propias definiciones sobre la cultura humana, finalmente trascendieron esas y algunas otras civilizaciones antiguas y establecieron las bases para civilizaciones occidentales. También las civilizaciones de Grecia y Roma fueron catalogadas por sus peculiares supersticiones e idiosincrasias como las más representativas.

Si todas estas civilizaciones importantes de quienes nosotros tenemos algunos testimonios escritos fueron supersticiosas al grado que ahora parece casi increíble, podemos seguramente asumir la universalidad de la superstición como una de las incuestionables extravagancias de la humanidad.

La superstición a prevalecido en cada civilización y cultura, en cada escenario del barbarismo y salvajismo, como ampliamente se encuentra registrado y comprobado. Hay razones para creer que en las fases mas primitivas de la existencia humana, de las cuales no hay registros tangibles, excepto ocasionalmente y con frecuencia aislados, de la destreza manual del hombre primitivo y con los fragmentos de sus huesos que se encontraron sepultados, en el molde geológico de su tiempo, la superstición ocupó un lugar importante.

Es algo trivial que la fuerza y vitalidad de las supersticiones se inclinan a retroceder con la extensión del conocimiento, con las revelaciones maravillosas de las ciencias físicas y con los descubrimientos graduales y en crecimiento del reino del mundo natural. Muchas supersticiones que fueron creencias comunes y corrientes, hace una o dos generaciones, ahora cuentan con la credibilidad humana y muchas que fueron sostenidas casi universalmente, hace uno o dos siglos, son consideradas ahora como ejemplos de aberraciones humanas que impresionan nuestras sensibilidades; y el hombre que tenía estas creencias, era tan inteligente como lo son ahora muchos, tenía la sabiduría y conocimientos de las ciencias de su época habiendo hecho contribuciones profundas al conocimiento humano.

Las supersticiones están esencialmente ligadas al folklore, la forma de vida de la gente. Estos son absorbidos por los patrones humanos del comportamiento de la temprana infancia y adquiridos con y aún antes del lenguaje hablado. Son parte y legado de la vida diaria de las familias, de los grupos y de las poblaciones homogéneas, y están relacionadas a los hechos de la vida, a sus alegrías y desgracias, con asuntos relacionados al nacimiento y muerte, así como todas las formas de experiencias que caen entre estos polos del destino humano.

La superstición es para gracia de unos y desgracia de otros una realidad: es un rasgo de la cultura estrechamente vinculado con la religión, la moralidad, las costumbres y la vida cotidiana, y su interdependencia dentro del contexto de la cultura esta fijada por su función la cual consiste en simbolizar y expresar el sistema de creencias y de normas llámensele "irracionales" que rigen la vida de los individuos, por medio de las cuales, algunas veces nos hallamos frente a fenómenos que no tienen explicación lógica y se la atribuimos al destino, a la suerte, o a alguna artimaña realizada por alguien (Dios, demonio o persona); que sin duda puede afectar la percepción del individuo y a la cual se le da el nombre de superstición, para obtener una homeóstasis emocional que nos permita justificar dichos fenómenos; es decir, los vestigios de la antigüedad prevalece hoy en día.

2.2.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA SUPERSTICIÓN EN MÉXICO

Como hemos visto, la superstición tiene un pasado tan lejano como la propia humanidad. Si se traza una línea temporal y espacial se ve que desde los tiempos remotos hasta la actualidad y en todos los pueblos y civilizaciones de la tierra se tienen y se han tenido creencias y prácticas supersticiosas.

En México dentro de las culturas prehispánicas como la Azteca, Olmeca, Zapoteca, Tolteca, Maya, etc., se encuentran comportamientos supersticiosos, manifestados en la magia y la adivinación. Estas culturas piensan que las enfermedades son causadas por algún mal como hechizos o brujerías. Además le atribuyen poderes mágicos al curandero, quien antes de dar sus medicinas, purifica al enfermo por medio de limpias usando el humo del tabaco y hierbas. Estos curanderos son llamados por los Aztecas "Tomalpauqui" y por los Mayas "ah-Men" (brujo).⁽¹⁹⁾

Estos pueblos indígenas son fetichistas, porque usan adornos en la ropa y en su cuerpo con figuras que simbolizan algunos Dioses. Dichos Dioses están representados por ídolos de piedra, que se suponen los protegen o castigan. Son ejemplos de estos: Quetzálcoatl, Huitzilopochtli, Tezcatlipoca, Tlaloc, etc. Para mantener contentos a estos Dioses se realizaban ceremonias en su honor, sacrificios y solemnes rituales. Así también, estas civilizaciones creen en la inmortalidad, donde la gente al morir adquiere el poder de producir una epidemia, o destruir las cosechas o bien causar terremotos que destruyan el Clan al que pertenecían. Consideraban que las almas de los muertos, si habían hecho algún daño en vida o no respetaban los tabúes de la tribu, en la muerte penaban por las montañas sin descanso.

En el caso específico de los Mayas, una de las principales jerarquías era el "Chillan o Chilam", el adivino o profeta, quien era el encargado de transmitir las respuestas de los Dioses y predecir acontecimientos, estos adivinos eran muy populares y venerados. También estudiaban los astros y creían que la vida de los hombres dependía del movimientos de éstos. Los presagios de cosas futuras en estos pueblos se les llamaba Agüeros, estas señales bien podían anunciar acontecimientos buenos o malos. Entre

ellos se encontraba el canto de la lechuza y el aullido del coyote que avisaban la muerte próxima de un miembro de la tribú.

Al llegar los españoles a México, los Aztecas creían que los forasteros, llegados por las Costas del Golfo, eran Quetzalcoatl y los Dioses que por fin regresaban. Por tal motivo, podría considerarse que la conquista de los españoles sobre el pueblo de México, se debió a la imagen que éstos proyectaban sobre los conquistadores, imagen idealizada de fuerza, de inmortalidad y de leyenda. Por otro lado, los españoles ven en los indígenas la posibilidad de crearse un status no adquirido en España, adueñándose de sus riquezas y territorio e imponiendo nuevas formas de vida.

La dominación cultural hace que la relación entre el sometido y el dominador tenga características peculiares, por ejemplo: el sometimiento crea un fuerte sentimiento de ambivalencia; se admira y se odia simultáneamente al conquistador. Tras el conquistador viene el misionero que pretende imponer en la religión indígena, formas de culto cristiano. Es por ello que para terminar con los Dioses de los conquistados, destruyen los templos edificando sobre ellos sus iglesias.

En el siglo XVI, los indígenas viven en gran parte sumergidos en el pensamiento mágico, a pesar de que ya han formado algunos conceptos religiosos, tienen Dioses, sacerdotes que concilian y propician a estos. La Iglesia en esta época, además de convertirse en un refugio para el indígena, acapara bienes materiales acumulando capitales, exigiendo servicios y contribuciones al indio. De esta manera, la iglesia ejerce influencia decisiva en el comportamiento del indio mexicano. Las instituciones religiosas siempre aliadas al punto de vista del conquistador, son identificadas en la mentalidad del mexicano.

En la época de la inquisición, las autoridades religiosas y civiles tuvieron con respecto a la magia, dos actitudes: negaron su existencia o condenaron sus prácticas; por lo tanto, el desarrollo de la magia fue atacado plenamente, quemando a las llamadas "brujas" y "hechiceras".

Durante el México Independiente, en el campo intelectual se eliminaron lagunas barreras con respecto al estudio de temas prohibidos y

la inquisición. La mentalidad mexicana pudo comunicarse abiertamente con el pensamiento y la ciencia universal.

La revolución, es el resultado de la lucha por el poder político, donde intervienen tres clases sociales: indígenas, mestizos y criollos. a través de la revolución, el mestizo logra obtener el poder político junto con el criollo que todavía posee el poder económico. En base a estos dos grupos, se forma la conciencia de la colectividad mexicana, sin perder la relación entre el pensamiento lógico y los sentimientos mágicos manifestados con diversas modalidades. Por ejemplo, la tradición de rendir culto a los muertos, así como la sátira a éstos por medio de las "calaveras" y "ofrendas".

La diferencia básica entre la magia que existe en las culturas modernas o civilizadas y la de los pueblos primitivos, es que entre estos últimos suele estar, por lo menos, hasta un cierto límite aceptada e integrada dentro de la sociedad como una actividad necesaria y circunstancial a la vida del grupo o de la tribu, mientras que en las comunidades modernas hacen todo lo posible por desterrarla del mabito de creencias de sus miembros. Sin embargo el pensamiento actual de los mexicanos a veces no puede superar algunas circunstancias y manifiesta un impulso mágico por medio de amuletos, fetiches, talismanes, limpias, etc. Detrás de algunas creencias del mexicano, se esconde el temor, la inseguridad ante un medio incomprensible, misterioso e insuperable. La conjugación del pensamiento racional y mágico, forman parte de la cultura mexicana que se sigue conservando a través de las tradiciones, costumbres y creencias.

2.3 ALGUNAS MANIFESTACIONES PÚBLICAS DE LA SUPERSTICIÓN

Las más fáciles de identificar son las supersticiones que ejercen una influencia sobre el comportamiento abierto. Entre las de mayor fuerza de todas ellas, se encuentra la relativa al número trece. Las anfitrionas de la buena sociedad evitan tener tal número de invitados, y un error pudiera conducir a momentos de tensión y azoramiento. El número trece ha sido por siglos el número clásico de mala suerte y permanece hoy en día. Se cree que se le asoció por Jesús y sus 12 discípulos que se sentaron a la mesa justo antes de que Jesús fuera arrestado, ultrajado y crucificado.

Es relativamente significativo que en algunos hoteles (norteamericanos en su mayoría) generalmente y como una regla, eviten el piso 13, de forma que la decimocuarta planta está encima de la decimosegunda; La habitación trece también es usualmente eliminada en todo lo relacionado al servicio público.

Hay muchas personas que muestran su desdén por esta superstición y se asocian a este número en todas las ocasiones posibles, y ponen esta superstición a la inversa y lo toman como su número de suerte.

El número tres ha sido asociado con el misticismo de la representación simbólica de la cruz, la trinidad, el triángulo y ha sido considerado un número de suerte. Cuantas veces hemos escuchado decir que el tercer intento será el exitoso. El tres también tiene algo del aro de la finalidad, tres strikes y out!, en sus marcas, listos, fuera. El místico tres aparece repetidamente en el dramático advenimiento de la Cristiandad. Hay la Santísima Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; María, José y Jesús, La sagrada familia, Jesús y los dos ladrones en las tres cruces del calvario. Como se ha visto el número "tres" es considerado universalmente como un número de suerte porque es la expresión matemática de la triada, el triángulo, de la Cruz, todos ellos como símbolo de vida y por lo tanto de suerte.

Siguiendo al número tres el siete parece haber levantado el interés místico más grande la antigüedad, el cual ha continuado con cierto

respecto en la actualidad. El 7 es el número sagrado de los hebreos, indicando perfección o consumación. Hay literalmente cientos de referencias en la Biblia con respecto al siete. Dios descansa el séptimo día, y este número aparece invariablemente cuando cualquier hecho sagrado o místico requiere de descripción numérica: como en una festividad hay siete toros (castrados), siete corderos (narraciones, XXIX, XXI, repetido en Job y Ezequiel), siete sacerdotes sosteniendo siete trompetas (Josué, ver. 6).⁽²⁰⁾

Los antiguos imaginaban al universo con la tierra en el centro y siete cuerpos celestiales girando: la luna, mercurio, Venus, el sol, Marte, Júpiter y Saturno. Ellos adoraban estos cuerpos como los siete grandes Dioses.

En China y Japón las siete piedras preciosas son el oro, la plata, los rubíes, la esmeralda, el cristal, el ámbar y el ágata. Hay siete maravillas del mundo, un grupo de famosas obras de la antigüedad mencionadas en un epigrama de Antipater de Sidón en el siglo II antes de Cristo. Antipater las elista así: Los jardines colgantes de Babilonia, La estatua de Zeus de Phidias en Olimpia, Las Murallas de Babilonia, El Coloso de Rodas, Las Pirámides de Egipto, El Mausoleo en Halicarnaso y el Templo de Artemisa en Efeso. Algunos antiguos notables dan ligeras modificaciones a ésta lista, pero todas suman siete.⁽²¹⁾

La gente, sin embargo, quizá por algún incidente o experiencia o por corazonada, consideran cierto número como su número de suerte. Los jugadores que son sumamente supersticiosos se inclinan a un número que lo consideran favorable, si ganan esta coincidencia será proclamada como una evidencia hacia este número de suerte y si pierden será olvidada. Sin lugar a dudas se ha dado más importancia a evitar los números que se consideren de mala suerte que de lo contrario. Esto es natural ya que los números de mala suerte han sido asociados con la era de la magia negra, con lo maligno y otros funestos augurios que era tan necesario evitar.

Por otro lado se ha visto que cuando un grupo de personas se reúnen y la conversación gira en torno a lo sobrenatural, lo más probable es que varios individuos cuenten historias de acontecimientos misteriosos, que, a lo que afirman les ocurrieron a ellos mismos, o a sus parientes y amigos; dichas historias suelen englobar toda la gama, desde las premoniciones a

las visiones fantasmales. La mayoría de las veces ello forma parte del amplio y anónimo terreno subterráneo de la superstición, que emerge solamente en conversaciones privadas y en ocasiones especiales. Una pequeña parte llega a hacerse pública bajo ciertas circunstancias, por ejemplo, cuando es particularmente sensacionalista, como es el caso en nuestro tiempo y en nuestro país del tan mencionado "Chupacabras", o bien cuando concierne a gente importante, o en los casos en los que compromete a autoridades religiosas o jurídicas. Una simple hojeada rutinaria a la prensa nos ofrecerá amplia cantidad de casos demostrativos de que, incluso a finales del siglo XX, lo sobrenatural es aún noticia. Una selección de titulares de diarios con breves comentarios explicativos añadidos donde sean necesarios servirá de ejemplo a lo que decimos: *

Revista Otros Mundos (OM) , editada por Medio Especializados, S.A. de C.V,
año 1, No. 4.

* Ver Anexo 1.

Aunque buen número de los que viven a costa de la superstición opera fuera de la Ley, otros permanecen dentro de ella. En esta época de computadoras y satélites espaciales, la astrología, los adivinos y similares gozan de un éxito repentino, que se puede observar claramente en los medios masivos de comunicación: Prensa, televisión y radio.

Periodico " El Universal " del día 10 de Noviembre de 1996.

Varían los métodos, desde las cartas, la lectura en el fondo de una taza de café, hasta la astrología, los que practican esta última ofrecen a sus clientes cualquier cosa, desde unos papeles impresos hasta horóscopos calculados de forma individual. Los astrólogos prominentes, los videntes se anuncian en la Prensa y aparecen en la televisión.

Una parte importante de la comercialización de la superstición la constituye la venta de amuletos, mascotas que dan buena suerte o talismanes. Como artículos de fabricación en serie deben alcanzar una gran venta, aunque no es fácil saber detalles al respecto. Hay especialistas que fabrican talismanes realizados " a medida", y con fines específicos: El amor, la salud, la riqueza. Se trata de cosas realizadas por personas "expertas en artes ocultas", y que dicen que "un verdadero talismán atrae de una manera especial las vibraciones de un planeta en particular, el cual produce los efectos que uno desea".

Existen lugares que pretenden estar en condiciones de iniciar a los que acuden a ellos, mediante el pago previo de una cantidad sustancial, en los secretos del Cosmos y en el dominio de sus vidas. En algunos de esos casos predomina el componente ocultista, mientras que en otros se deriva hacia artificios para mejorar la memoria humana.

Otra forma de superstición que sobrevive en nuestra sociedad es la creencia en hechicería y brujería, así también aquellos que pretenden con frecuencia ser capaces de comunicación con los difuntos, en buena medida a través de la intervención de médium profesionales.

CAPITULO 3

3. CREENCIAS Y SUPERSTICIÓN

En este capítulo hablaremos de la relación de la Psicología Social, específicamente el rubro de creencias y actitudes con la Superstición.

Actualmente los términos creencias y actitudes presenta significados muy parecidos, por lo que a veces se utilizan como sinónimos. Sin embargo conviene precisar distinciones entre ellos. Una creencia es la aceptación de una proposición. No implica una actitud en contra o a favor, por ejemplo, se puede creer que el sol va a salir mañana, sin que esto suponga una actitud emocional por parte del creyente.

La creencia se considera como una disposición; y a diferencia de otras disposiciones como la actitud, no es individual en el mismo sentido; esto es, mientras la pulsión que determina la actitud es distinta en cada sujeto las creencias de muchos sujetos pueden estar determinadas por la misma proposición creída. En este sentido, podemos decir, que muchos hombres tienen la misma creencia, o hablar de "creencias colectivas". En relación con nuestro objeto de estudio, y reafirmando lo expuesto, mencionaremos que existen creencias supersticiosas comunes o bien compartidas, como son los médium y las creencias en el regreso de los espíritus ausentes. Existen creencias supersticiosas colectivas que institucionalizan a la superstición, por lo que la gente mantiene dichas creencias y además trabaja conjuntamente en la promoción de las mismas.

También se analizarán las creencias supersticiosas como manera de pensar y como fenómeno social, indagando en algunas investigaciones que se han realizado respecto al tema. Iniciaremos haciendo una revisión de la definición de creencia:

3.1 DEFINICIÓN DE CREENCIA

La concepción más antigua y común sobre la creencia considera a ésta como el comportamiento subjetivo del saber, se considera que creer es un sentimiento o un acto de una cualidad específica que ocurre en la mente de un sujeto y por lo tanto sólo él podrá percatarse de tener esa ocurrencia, porque sólo él tiene acceso a los datos de su propia conciencia. Sin embargo no podemos reducir a la creencia como una ocurrencia mental porque dejaríamos de lado las relaciones del hombre con su medio ambiente.

En otras palabras creer algo implica tener una serie de expectativas que regulan mis relaciones con el mundo entorno. Cualquier creencia, aún la más abstracta, implica expectativas, formulables a modo de hipótesis, que regulan nuestras acciones ante el mundo. Creer por ejemplo, que un pueblo Senegal tiene como tótem al leopardo, implica esperar encontrar ciertas prácticas rituales si lo visitamos. Esta creencia opera como una guía de nuestras posibles acciones que nos pone en situación, nos "dispone" a responder de determinadas maneras, en las más diversas circunstancias. Porque al creer en un hecho consideramos que ese hecho forma parte del mundo real y, por lo tanto, nos relacionamos con el mundo contando con su existencia. Creer que romper un espejo trae mala suerte sería estar en un estado de alerta que dispone a tener múltiples comportamientos en relación con romper un espejo, según las distintas ocasiones en las que se presente.

Se podrá decir que algunas creencias no pueden traducirse en comportamientos. Pero, en primer lugar no decimos que una creencia tenga necesariamente que expresarse en acciones, sino sólo que si se presentan determinadas circunstancias, la persona se comportará de un modo tal que supone la existencia de un estado disposicional a actuar que llamamos "creencia"; pero si de hecho no hay ocasión para actualizar esa disposición, de ello no se sigue que deje de estar dispuesto a actuar de esa forma, creemos en muchas cosas aunque nunca hallamos tenido oportunidad de mostrarlo con nuestro comportamiento, pero estaríamos dispuestos a hacerlo si la ocasión se presentara.

Por otra parte podemos distinguir con facilidad entre creencias "reales", sean conscientes o no, estén o no expresadas verbalmente, y creencias "profesadas" esto es, las que cada quien se confiesa. Esta distinción es indispensable para explicar múltiples casos de autoengaño, tanto neurótico como ideológico. Es frecuente el caso, por ejemplo, de quien no se confiesa a sí mismo que cree en características supersticiosas, cuando todo su comportamiento lo demuestra: su creencia real difiere de lo que se confiesa creer. El estudio de las ideologías enseña distinciones semejantes. Todos conocemos personajes que se declaran sinceramente progresistas o revolucionarios o no supersticiosos, cuando sus acciones reales demuestran posiciones contrarias; en este caso las verdaderas creencias, que constituyen la ideología, son contrarias a las profesadas. No ahondaremos en el tema de ideología por no ser objeto de interés en este estudio.

Ahora bien considerando a la creencia como disposición debemos concebirla como un estado interno del sujeto que, junto con otras propiedades, puede explicar comportamientos diversos frente a estímulos variados, la creencia determina una estructura general de conducta, guía y orienta las acciones. Puede compararse, en este sentido, con otras disposiciones de tipo caractereológico, como "orgullo", "timidez", "agresividad", también los rasgos caractereológicos, las emociones y las intenciones pueden entenderse como estados disposicionales que implican un conjunto de enunciados condicionales. El estado del sujeto que media entre estímulo y respuesta no es sólo de creencia sino también de intenciones y emociones, y todas esas variables intervienen en la explicación de un mismo comportamiento. Dos personas pueden tener la misma creencia y actuar de modo distinto porque intervienen otras disposiciones afectivas o volitivas. A la inversa la conducta de dos personas puede ser la misma en circunstancias semejantes, tener diferentes creencias, la igualdad de la reacción puede explicarse entonces por la diferencia de intenciones.

La relación de las creencias con otras disposiciones internas es compleja. Ante este problema, H. H. Price,⁽²²⁾ sugiere considerar a la creencia no sólo como disposición a comportarse de determinadas maneras sino también como disposición a tener determinados estados emotivos o volitivos.

En suma lo importante es distinguir la creencia como disposición, de otras disposiciones, sin tener que reducir a la creencia dentro del conjunto de estados intermedios que explican los comportamientos de un sujeto. Ese conjunto es estudiado en la Psicología Social contemporánea bajo el rubro de actitudes, del cual, dado el objeto de investigación de este estudio se hizo un análisis detallado de la relación de las creencias con las actitudes en el primer capítulo.

Ahora bien, la creencia no se distingue de los componentes afectivo e intencional de la disposición porque corresponda a un elemento separable de ellos, sino porque se puede considerar la disposición a actuar en formas distintas: en un caso por pulsiones (deseos, querer) internos al sujeto, en el otro por propiedades del objeto. La disposición en cuanto a determinada por el objeto la llamamos "creencia". Por lo tanto, la creencia es el aspecto de la disposición que cualquiera puede compartir. Si alguien cree que los talismanes atraen a la buena suerte, cualquier otro sujeto puede también creer que los talismanes atraen la buena suerte, porque esto puede ser un hecho del mundo común a todos y no solo a una persona. La creencia es la disposición de un sujeto considerada en cuanto tiene relación con la realidad tal como se le presenta a ese sujeto o, lo que es lo mismo, en cuanto tiene relación con la verdad. Toda creencia, en efecto, se lleva a cabo , pues sólo creemos lo que consideramos verdadero.

Cualquier definición de creencia debe poder distinguir entre la simple representación de algo y la creencia en ese algo. La simple representación de un objeto es condición necesaria de la creencia, esto es no podemos creer en nada que no haya sido aprehendido en alguna forma y representado en la percepción, la memoria, la imaginación o el entendimiento, en cambio puedo creer en objetos, representados por la imaginación o comprendidos por el entendimiento aunque no existan realmente (creemos a menudo en hechos futuros).

Así como es condición necesaria de la creencia que su objeto haya sido aprehendido en algún momento por el sujeto, no es condición que esté presente a la conciencia en el momento de creer. Como mencionamos anteriormente la creencia no es una ocurrencia fechable, sino un estado interno que puede subsistir aunque no tenga ocasión de manifestarse exteriormente. Por ejemplo; suena el timbre en una casa y un sujeto se levanta y camina apresurado a abrir la puerta. Su comportamiento se

explica en parte por la audición del timbre, pero la explicación no es completa sino añadimos otra condición inicial constituida por muchas creencias: el sujeto no se hubiera levantado sino creyera, por ejemplo, que el suelo es firme y que la tierra lo sostiene. Sin embargo no tiene presente ese hecho mientras camina, su disposición no implica necesariamente su representación actual, aunque suponga, desde luego, que deba haber aprehendido ese hecho en experiencias anteriores.

Por lo tanto, la condición necesaria de la creencia en algo es que ese algo haya sido aprehendido en algún momento, pero no que ese algo esté presente, ni que ocurra en el momento en que se manifieste la creencia.

Con todo lo anterior podríamos proponer la siguiente definición de "creencia": Un estado disposicional adquirido que causa un conjunto coherente de respuestas y que está determinado por un objeto o situación objetiva aprehendidos.

Por ende hablar de creencias supersticiosas, entrando en el tema de estudio, es hablar de un estado disposicional adquirido del cual surgen varias respuestas a actuar o verbalizar originadas por hechos supersticiosos, como por ejemplo; evitar pasar debajo de una escalera, por ser considerado de mala suerte, o tener algún objeto llamado talismán con la creencia de que nos traerá buena suerte, o bien considerar que el signo zodiacal al que uno pertenece determina el carácter de la persona, o así, la creencia en el brujería y la hechicería. En el siguiente apartado se ahondará mas sobre las creencias supersticiosas.

3.2 SUPERSTICIÓN Y CREENCIAS

Puede que algunas de estas supersticiones hayan formado parte en el pasado, de un sistema más amplio de ideas y creencias, pero ahora en gran parte se componen de elementos aislados, que ha transmitido la tradición, los cuales todavía no han perdido su potencia. Una gran parte de tales supersticiones se refieren a la buena y mala suerte, ya sean agüeros o prácticas que supuestamente ofrecen protección. Los ejemplos serían la ruptura de espejos, dejar derramar la sal, las herraduras, males de ojo, tocar madera, hechizos, talismanes y varias cosas más. Otros se refieren a importantes acontecimientos en el ciclo vital, tales como las bodas o los bautizos, y a otras ocupaciones que tienen su propio conjunto de supersticiones. La falta de salud está rodeada de ellas, y la curandería no se encuentra extinguida por completo, ni mucho menos. Más nos valdrá andar con precaución aquí, pues parece que algunas ideas populares tienen sólidos cimientos objetivos. Así, cuando Edward Jenner, el descubridor de la vacuna trabajaba de aprendiz durante su adolescencia, oyó hablar de una creencia local en el condado de Gloucester, según la cual las personas infectadas de viruela vacuna quedaban inmunes frente a la viruela común. Los médicos de su época se negaron a prestar atención a semejantes historias, pero probablemente fueron éstas las que inspiraron los posteriores experimentos de Jenner. En principio él las mantuvo en secreto, sospechando con toda razón, que sus colegas no le iban a tomar demasiado en serio, no obstante, si bien cabe encontrar la ocasional pepita valiosa entre la escoria, el grueso de la medicina popular merece clasificarse probablemente como superstición; con ello queremos decir que no lleguen a producirse mejorías por medio de un efecto placebo, donde un cierto beneficio se puede derivar de cualquier remedio en el que uno crea firmemente. La mayoría de estas creencias o prácticas son de una antigüedad considerable. Con frecuencia se adaptan a las condiciones modernas de vida (ahora vemos mascotas en los coches y en los aviones) y otras nuevas emergen de vez en cuando.

Los adivinos, sean esos gitanos que leen en la palma de la mano, o sean astrólogos en consultorios pretenciosos, se aprovechan de esta continua disposición de la gente para aceptar supersticiones. Aquí nos encontramos con una especialización profesional donde pueden obtenerse

servicios - un tanto intangibles- de supuestos expertos en lo sobrenatural. Diferentes de tales ocupaciones, que comercian con la superstición, pero que en parte coinciden con ellas, son los grupos de gente que participan de creencias comunes; esto puede referirse a los médium y los espíritus de los ausentes. Todas estas cosas podemos considerarlas como formas institucionalizadas de la superstición, por lo cual la gente no solo mantiene creencias parecidas, sino que también interacciona socialmente y trabaja de forma conjunta para la promoción de los propósitos relacionados con estas creencias.

Así como existen grupos de gente que participan de creencias comunes, existe también las experiencias ocultas de los individuos; hasta cierto punto esta categoría da por sentado y prejuzga lo que se quiere probar, considerando que algunas de tales experiencias pueden darse como ciertas. Las pretendidas experiencias son de diversos tipos, en una gama que va de aquellas que dividen de hecho la opinión científica, a otras que pocas personas formadas aceptarían defender. Un ejemplo de las primeras es la Percepción extrasensorial (PES), que algunos respetados intelectuales consideran como científicamente aceptadas por encima de la duda razonable, mientras otros igualmente competentes la rechazan como una evidencia indigna de confianza. Esta controversia extremada, ilustra de nuevo la dificultad de llegar a un juicio "objetivo" sobre las creencias supersticiosas.

El núcleo de los llamados fenómenos espontáneos es algo exterior a la percepción extrasensorial, y existen innumerables informes sobre toda clase de experiencias paranormales: visiones de aparecidos y fantasmas, casas encantadas, espíritus, presagios de muerte y catástrofe, etc..

También existen las supersticiones personales que son creencias y practicas que los individuos han terminado por adoptar por y para ellos mismos, y que generalmente no comunican a los demás. No se deben confundir con las supersticiones que comparte la sociedad, y que se aplican a una persona en particular. La gente puede tener sus colores propios, días, objetos o lugares de la buena o mala suerte. Cabe que la gente actúe de cierta forma ritual, a fin de asegurar el éxito de sus operaciones, o de evitar el peligro. Algunas personas están firmemente convencidas de la eficacia de sus ritos u oráculos privados, aunque cabe que no estén muy dispuestos a admitirlo delante de otros que se puedan

burlar de ello. No faltan los que resultan muy conscientes intelectualmente de la futilidad de sus gestos se ríen de todo el asunto, pero persisten en seguir actuando de una manera contraria a lo que piensan. Es probable que la mayoría de la gente quede en algún punto entre ambas actitudes.

3.3 LA SUPERSTICIÓN COMO MANERA DE PENSAR

Somos una y muchas culturas a la vez, que coexisten y se alimentan en una vasta red de expresiones regionales que crece y se desarrolla gracias a la riqueza histórica y espiritual de nuestra nación, como diría Marx somos un producto histórico que se está creando cada día a través de la vida colectiva. El acervo cultural de cada sociedad y de cada región resulta de un proceso dinámico, por el cual atraviesan tanto elementos tradicionales y ancestrales como elementos nuevos y modernizadores que continuamente se relacionan y producen diferentes cambios. Junto a la modernidad en nuestra sociedad se comparte una cultura festiva que se crea y recrea a través de generaciones, este proceso se realiza alrededor de las tradiciones.

El principal alimento de la historia es la vida y los recuerdos de los hombres. De boca en boca, de generación en generación, las anécdotas, los mitos, las verdades y hasta las grandes mentiras van pasando a través del tiempo. Todo esto conforma, de manera evolutiva la conciencia de un grupo social. Esta conciencia histórica y el tener conciencia de ella, valga la redundancia, es lo que da rumbo y razón de ser a los quehaceres humanos.

En los últimos años han surgido en nuestra sociedad algunos acontecimientos que inquietan a todos, como la crisis económica nacional, la intensa campaña que los medios de comunicación han emprendido, saturando los sentidos de la vista, oído, tacto, gusto, etc. con series de productos o noticias sensacionalistas que no contienen nada que nos identifique, en algunos hasta denigran nuestra cultura, viendo un molde de vida que no concuerda con el nuestro y que incluso es ficticio y esclavizante. Algunos pensamos que todo esto es el progreso y no lo aceptamos como explotación de nuestra ignorancia, decimos ignorancia porque desconocemos o no damos importancia a la verdadera intención que sus creadores o patrocinadores desean lograr.

El pensamiento no conoce distancias y agrupa con facilidad en un sólo acto consciente lo que está más lejano en el espacio y en el tiempo, y del mismo modo el mundo mágico se extiende más allá de la distancia y el

espacio. Y los motivos que inducen a esa magia no son más que los "deseos del hombre".

Nuestra mente no acepta, más que las relaciones causales debidamente observadas y verificables; pero cuando nuestra mente no llega a explicarse fenómenos o acciones simbólicas que sobre ellas se fundan, nuestra necesidad de comprensión se agota en esfuerzos cuyo éxito es incompleto, debido a que pretendemos hacer inteligible el producto del raciocinio eventos que debido, en ocasiones a la accidentalidad carecen de una explicación lógica, de ahí que permanezca o continúe vigente la idea o la concepción de la superstición.

Jung sostiene que las relaciones causales se hacen cada vez más complejas a medida que progresa la conciencia científica, y que todo hombre civilizado no obstante la altura de su conciencia, en los estratos más profundos de su psiquis sigue siendo un hombre arcaico.

La superstición es un rasgo de la cultura estrechamente vinculado no sólo con la religión, sino también con la organización social, la moralidad y las costumbres de las sociedades. Y su interdependencia dentro del contexto de la cultura esta fijada por su función, la cual no consiste en simbolizar lo fenómenos naturales o relatar una crónica de acontecimientos pasados, sino de expresar y codificar el sistema de creencias y de normas que rigen la vida de los individuos.

Para Malinowski una cuestión importante es que toda creencia se refleja en todos y cada uno de los miembros de una sociedad dada y se expresa en muchos fenómenos sociales, la creencia tiene que estudiarse según se mueve por esa dimensión social y será menester examinarla a la luz de los diversos tipos de mentes y asociaciones en lo que puede hallarse.

Empezaremos por mencionar el pensamiento primitivo. En cuanto a lo que toca a la magia y otras supersticiones los estudiosos como Burnett Tylor y Sir James Frazer dieron mucho de que hablar, los enfoques de uno y otro eran muy intelectualistas. Tylor examinó, las creencias en seres espirituales y espíritus personales en cuanto invadían la naturaleza, a lo que él denominaría "animismo". Y al tratar de explicar su origen, expuso su criterio de que el hombre primitivo pensaba acerca de sus experiencias en términos de sueños, visiones y estados de trance, enfermedad y muerte,

y trataba de hallar sentido a todo esto, a base de postular un alma que fuere la contrapartida espiritual del cuerpo. Por lo que se refiere a la magia, Tylor la consideraba resultado de una confusión, por parte de los salvajes, entre analogías y causalidad. Así Frazer, hizo propias algunas de estas ideas, les dio mayor complejidad y elaboración, y las fundió en una forma más rígida, transformando los modos de pensamiento descritos por Tylor en leyes pretendiendo que los salvajes creían implícitamente en ellas y las aplicaban. De esta forma introdujo una distinción categórica entre el pensamiento de los salvajes y el de los civilizados. Quedando claro sin embargo que ambos interpretaban la superstición como un conjunto de errores del pensamiento lógico.

Algo que es cierto es que buena parte de nuestro pensamiento en determinadas esferas, particularmente en la religiosa, poética y artística, marcha a lo largo de líneas mas bien similares; así también durante la infancia y la niñez pasamos a través de un periodo de desarrollo mental que se caracteriza por numerosos rasgos de magia y animismo. Al decir esto podríamos sospechar que se este perpetuando el arcano mito que hace iguales a los adultos primitivos y los niños civilizados. Al contrario, la cuestión estriba en que los niños de todas las sociedades, sea cual fuere su nivel de tecnología, tienen determinadas etapas en común. Piaget se interesó principalmente por los aspectos mágicos y animistas del pensamiento infantil⁽²³⁾.

Tras proceder a revisar varias formas de magia infantil, Piante ofrece una penetrante discusión de sus orígenes, relacionando sus propios criterios con los de Frazer y Freud. Muestra que el planteamiento de Frazer es más descriptivo que explicativo, en tanto que el de Freud, si bien resulta más adecuado parece dotar al niño con las capacidades intelectuales de un adulto. Piaget sugiere además que existen demasiadas situaciones en la vida de vigilia del adulto, donde los límites entre la persona y su entorno pierden temporalmente su nitidez y, en tales condiciones cabe esperar la recurrencia de la magia infantil.

A Piaget en si, no le preocupaban las abundantes provisiones de supersticiones transmitidas socialmente, las cuales forman parte de las tradiciones de la niñez. Algunas de ellas reflejan preocupaciones muy antiguas, como, el deseo de suerte o valor; otras, indican unas necesidades más recientes, como el pasar bien unos exámenes, o bien, la evitación de

pisar líneas del pavimento mientras uno camina; ésta se cita a menudo como la más típica de las supersticiones. El amplio predominio de tales creencias, o semicreencias, significa que incluso en nuestra propia sociedad, los niños que se mezclan con otros quedan expuestos, desde la edad escolar en adelante, a ideas supersticiosas, por muy racionalista y desprovisto de cuentos de hadas que pueda ser su medio ambiente familiar; de ahí que este factor no debe descartarse por entero.

3.4 LA SUPERSTICIÓN COMO FENÓMENO SOCIAL

Los orígenes de la mayoría de las supersticiones quedan envueltos en la niebla del tiempo, y no admiten más que una especulación inverificable. por otra parte ocasionalmente se suscitan nuevas supersticiones colectivas, y nace así una oportunidad para el estudio de su génesis.

La tesis generalizada de que los movimientos sociales, muchos de ellos caracterizados por conjuntos groseramente supersticiosos de creencias, se derivan de las necesidades populares insatisfechas es algo que ha sido planteado por Hans Toch ⁽²⁴⁾. Éste la propone como sigue: "los milagros aportan perspectivas de cambio en situaciones que, objetivamente, no tienen solución, y ofrecen reconfortamiento y base para soportar situaciones objetivamente intolerables."

Una amplia generalización sugerida es que las situaciones sociales generadoras de tensiones resultan favorables a la emergencia y aceptación de las creencias supersticiosas. Por desgracia, sería sumamente difícil probar esto de una manera rigurosa. Necesitaríamos, antes que nada, definiciones operacionales para los dos conceptos de superstición y tensión; en este supuesto, se podría observar el grado en que ambas condiciones van juntas, dentro de una variedad lo más amplia posible de sociedades humanas. Lo malo es que resulta difícil definir así la superstición, como ya lo hemos mencionado en el capítulo anterior, y tampoco es sencilla la posición por lo que respecta a tensiones. Podemos estar ciertos de que ambas cosas se encuentran presentes en cierto grado por doquier, pero la tarea de afirmar cualquier relación cuantitativa entre dos fenómenos tan difusos, parece ser una empresa complicada. Entonces, resulta posible centrarse sobre unos aspectos más específicos del comportamiento supersticioso, tal como lo es la posesión por los espíritus, que constituyen un modelo de conducta perfectamente delineada, a la vez que sumamente extendido igual en el espacio que en el tiempo. En la Europa del siglo XX, se encuentran los conocidos médium en salas donde se practica el espiritismo, actuaciones básicamente similares se practican en todo el mundo conocido. Durante largo tiempo se centro la atención sobre los aspectos sensacionalistas del estado de trance, e indudablemente ello constituye en sí un fenómeno psicológico del más subido interés.

Últimamente, sin embargo, la preocupación se ha vuelto hacia el problema que en este capítulo nos concierne, esto es, el tipo social de persona que llega a ser seleccionada como un médium por los espíritus.

Hay una sugerencia, en el sentido de que las mujeres parecen dispuestas a explotar semejantes creencias de forma deliberada. Resultaría equivocado imaginar, que esto implica algo parecido a una conspiración femenina, que media sobre la ingenua credulidad masculina. Hay un continuo de cosas, que va desde la más honda convicción hasta el escepticismo franco pasando por las medias creencias. Pero el escepticismo usualmente se relaciona con una situación particular, y la existencia de los espíritus como tales normalmente no se pone en tela de juicio. Sea como fuere, I. M. Lewis en una lectura de Malinowski⁽²⁵⁾ propone que la posesión por el espíritu resulta ser, a menudo, un medio a través del cual "las mujeres, y otras categorías oprimidas, ejercitan presiones místicas sobre sus superiores, en circunstancias de privación y frustración, cuando no hay otros medios disponibles".

Así es posible, examinar el marco social de determinados tipos de superstición, y con ello lograr la comprensión de que no son meramente arbitrarios por naturaleza, sino que a veces sirven para propósitos bien definidos. Por lo que toca a los fenómenos de la posesión por los espíritus, hace mucho que venía siendo aplicada en brujería y hechicería. Los antropólogos trazan una distinción entre brujería y hechicería, la primera es para ellos el supuesto poder de una persona para hacer mal y perjudicar a otras, el poder puede estar, o no, bajo el control voluntario de la persona y, quizá ni siquiera sean conscientes del mal hecho, de todas maneras, la brujería no implica ningún acto físico observable (incluidos los verbales) por parte de la persona. En la hechicería, por el contrario, siempre existe la intención de dañar, y este propósito es realizado llevando a cabo uno de los varios actos posibles, tal como la recitación de una fórmula mágica, o el cumplimiento de algún ritual.

La tesis general, mantenida en gran número de sociedades, es que las creencias consideradas como supersticiones emergen como indicadores de los conflictos y tensiones sociales, por el hecho de que el acaecimiento de infortunios se relaciona con la existencia de fricciones entre la gente; y también aparecen como un marco en cuyo seno cabe reducir las tensiones y hostilidades, puesto que existen formas preescritas de manejar las

relaciones sociales alteradas de esta manera, y especialistas tales como los adivinos, los brujos, cuya función es actuar de mediadores; o bien los objetos tales como talismanes, fetiches, etc., cuya función es proteger.

La superstición, que constituye de alguna manera algo raro y esotérico, no ha sido por lo general tomada muy en serio por los estudiosos de las actitudes y las creencias; de ahí que la evidencia disponible sea más bien escasa. Mencionaremos algunos estudios realizados en torno a este tema en nuestro país:

El primero, es un estudio realizado por Víctor Vázquez y Serafín Mercado en la Universidad Nacional Autónoma de México sobre la relación entre el signo zodiacal y profesión: en este trabajo se probó la predicción (hipótesis) contenida en muchos textos de astrología, de que hay o debe de haber una correlación entre el signo de Capricornio y la profesión o actividad política. Los sujetos muestra fueron las personas citadas, de los poderes ejecutivo y legislativo, en el Diccionario Biográfico del Gobierno Mexicano de 1987.

El método que utilizaron fue tomar de dicho diccionario, las fechas de nacimiento de las 1,607 personas listadas, incluidas en los poderes ejecutivo y legislativo, a nivel federal, y se les asignó un signo zodiacal en función de su fecha de nacimiento, eliminaron a los sujetos nacidos en las fechas de inicio y término de los signos, ya que varían año con año; quedando una muestra total de 1,428 sujetos.

Los resultados producidos arrojaron que no se cumplió la predicción astrológica. Capricornio, que es el signo que supuestamente debía estar correlacionado con la actividad política, fue el que tuvo el menor número de sujetos (97); y el signo de libra fue en el que cayó el mayor número de sujetos (130); por lo tanto no se sostiene la hipótesis de los astrólogos respecto a una correlación entre el signo zodiacal y profesión, en el caso particular de la muestra de políticos estudiada.

4. METODOLOGÍA

La idea de analizar las actitudes de los estudiantes universitarios hacia las creencias supersticiosas surge, retomando lo mencionado al inicio de este estudio, porque existen algunas investigaciones respecto al tema que lo abordan sólo a través de descripciones históricas dejando de lado aspectos implícitos en la Superstición como Actitudes y creencias. Es interesante observar como una creencia supersticiosa puede permanecer y seguirse fomentado a través de décadas aún a pesar de los grandes avances tecnológicos y de encontrarnos en la antesala del año 2000.

También otro punto importante que nos llevo a analizar las creencias supersticiosas en universitarios, es que para efectos de nuestro estudio; dentro del Marco Teórico del mismo, manejamos una definición de Superstición que nos pareció bastante interesante, la cual parte de modo principal del "consenso de las personas educadas" esto es, utilizar la palabra Superstición en el sentido de la clase de creencia y acción que un hombre razonable y educado perteneciente a nuestra sociedad actual vería como supersticiosa. Al decir educado nos referimos a que posee los conocimientos académicos necesarios, o bien conoce las bases científicas sólidas para determinar que una creencias puede o no ser supersticiosa.

Debe quedar claro que si mencionamos alguna creencia particular como superstición simplemente basamos ello en que consideramos que el consenso de las personas educadas o con alto grado de conocimientos científicos de nuestro tiempo y sociedad lo juzgaría así. Por tanto resulta evidente que un juicio tal, puede resultar equivocado.

Se tomó una población de estudiantes universitarios considerando que a estas alturas de sus estudios pueden bien entrar en la definición de personas educadas y con conocimientos suficientes para considerar una creencia supersticiosa como tal.

Otra preocupación que nos ocupa en este estudios: es el tipo social de persona que llega a fomentar y muchas de las veces a comercializar con

las creencias supersticiosas. Hay una sugerencia en el sentido de que las mujeres parecen dispuestas a explotar semejantes creencias de forma deliberada. Con esto, no queremos implicar algo parecido a una conspiración femenina, que media sobre la ingenua credulidad masculina. Sea como fuere I. M. Lewis, en una lectura de Malinowsky propone que en una sesión espiritista, la posesión por el espíritu resulta ser a menudo un medio a través del cual "las mujeres y otras categorías oprimidas, ejercitan presiones místicas sobre sus superiores, en circunstancias de privación y frustración, cuando no hay otros medios disponibles".

Tal aseveración resulta muy interesante, desafortunadamente no concierne al propósito de este estudio , sin embargo si interesa determinar el tipo social de persona que suele ser más susceptible de presentar una actitud positiva hacia las creencias supersticiosas.

Por ende, en este capítulo resumiremos el propósito esencial de nuestro estudio: conocer que actitud tienen los estudiantes universitarios hacia las creencias supersticiosas y si en estos hay algún tipo social de persona que más se predisponga a las mismas, así también, indagar de acuerdo a las categorías de supersticiones mencionadas en la introducción general de este estudio, cuáles son las más conocidas o practicadas dentro de la población de estudiantes universitarios. Por otra parte mencionaremos los métodos y las técnicas que utilizamos para encontrar las respuestas de interés a nuestro problema:

4.1 PROBLEMA:

¿ Cuál es la actitud de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, de las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) y Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI) hacia las creencias supersticiosas ?.

4.2 OBJETIVOS:

4.2.1 Conocer y detectar mediante una escala; si la actitud de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa de las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades y Ciencias Básicas e Ingeniería es positiva o negativa con respecto a las creencias supersticiosas.

4.2.2 Determinar de acuerdo al sexo de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa quiénes presentan una actitud positiva con más frecuencia: Los hombres ó las mujeres.

4.2.3 Identificar por áreas: Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) ó Ciencias Básica e Ingeniería cuál es más susceptible de presentar una actitud positiva hacia las creencias supersticiosas.

4.2.4 Detectar de acuerdo a las categorías establecidas cuál es la más practicada en la muestra de estudio.

4.3 HIPÓTESIS:

4.3.1. H₀: Los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa de las áreas de CSH y CBI presentan una actitud negativa hacia las creencias supersticiosas.

Ha: Los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa de las áreas de CSH y CBI presentan una actitud positiva hacia las creencias supersticiosas.

4.3.2. H₀: No existe una diferencia significativa en la actitud de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa de las áreas de CSH y CBI hacia las creencias supersticiosas según el sexo de los mismos.

Ha: Existe una diferencia significativa en la actitud de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa de las áreas de CSH y CBI hacia las creencias supersticiosas según el sexo de los mismos.

4.3.3. H₀: No existe una diferencia significativa en la actitud hacia las creencias supersticiosas de acuerdo al área a la que pertenecen los sujetos de nuestra muestra: CSH y CBI.

Ha: Existe una diferencia significativa en la actitud hacia las creencias supersticiosas de acuerdo al área a la que pertenecen los sujetos de nuestra muestra: CSH y CBI.

4.3.4. H₀: No existe una diferencia significativa de acuerdo a las categorías establecidas en la práctica de las creencias supersticiosas.

Ha: Existe una diferencia significativa de acuerdo a las categorías establecidas en la práctica de las creencias supersticiosas.

4.4 VARIABLES:

VARIABLE DEPENDIENTE: ACTITUD

VARIABLE INDEPENDIENTE: CREENCIAS SUPERSTICIOSAS

SEXO

ÁREA

4.5 DEFINICIÓN DE VARIABLES:

ACTITUD: Se considera como la tendencia individual a reaccionar positiva o negativamente ante las creencias supersticiosas.

CREENCIAS SUPERSTICIOSAS: Entendidas como un estado disposicional adquirido del cual surgen varias respuestas a actuar o verbalizar, originadas por hechos considerados supersticiosos. Para efectos de este estudio se manejaran 5 categorías de creencias supersticiosas:

- 1) Creencia en espíritus (hechicería y demonología, espiritismo, fantasmas, duendes).
- 2) Creencia en la predicción del futuro (Mancias, sueños premonitorios, horóscopos)
- 3) Creencia de influenciar a los seres por medios sobrenaturales (embrujamiento, mal de ojo, limpias)
- 4) Creencia en la suerte (cruzarse por la calle con un gato negro, pasar debajo de una escalera, derramar la sal,)
- 5) Creencia de influenciar a través de objetos (objetos o acciones con influencias mágicas)

SEXO: Conjunto de características biológicas que diferencian al hombre de la mujer: hombre o mujer, femenino o masculino.

ÁREA: Considerada como la División a la que pertenecen los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa ya sea Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) o Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI).

4.6 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN:

El tipo de investigación utilizado es no experimental. Este Diseño es aquel en el cual no conocemos las reglas de asignación para las cuales los individuos reciben diferentes niveles de tratamiento y en los cuales se entrevista a los individuos por una sola ocasión. Se pretende con este tipo de diseño encontrar las asociaciones entre variables, en el caso de este estudio de las actitudes con respecto a las creencias supersticiosas.

Se utilizó un diseño correlacional dada la relativa facilidad que tiene para recabar información comparado con los diseños experimentales y cuasi experimentales, puede ayudar a alcanzar una muy alta validez externa, con lo cual se sacrifica validez interna. Dentro de la investigación social es de suma importancia la validez externa, además el diseño correlacional permite o da pauta para la aplicación de un cuestionario o entrevista y en este caso de una escala de actitudes.

4.7 MÉTODO:

4.7.1. PROCEDIMIENTO:

Para obtener la información teórica, utilizamos fichas de contenido con el fin de sistematizar la información de los textos consultados y analizados.

Para el piloteo del instrumento, se elaboró una escala de actitudes del tipo Lickert integrada por 54 reactivos, de los cuales 27 eran favorables y los otros 27 desfavorables:

A) Los ítems favorables: manejan una actitud positiva o de aceptación frente a las creencias supersticiosas.

B) Los ítems desfavorables: manejan una actitud de rechazo o negativa hacia las creencias supersticiosas.

Para poder evaluar cada ítem, se maneja la favorabilidad o desfavorabilidad de los mismos ante las actitudes positiva o negativa que los sujetos pudiesen tener. En la escala, cada ítem tiene 5 alternativas de respuesta:

- (TA) Totalmente de acuerdo
- (DA) De acuerdo
- (I) Indiferente
- (DE) Desacuerdo
- (TD) Totalmente en desacuerdo

Las opciones de respuesta obtuvieron una puntuación del 5 al 1 para las afirmaciones favorables y del 1 al 5 para las afirmaciones desfavorables.

Para probar la confiabilidad y validez del instrumento, se pidió a 60 jueces; es decir a 60 estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, de las divisiones de Sociales e Ingeniería que contestaran la escala piloto y con la evaluación del mismo se obtuvo la escala final de actitudes que se aplicó a los sujetos de nuestra muestra. Se pretendió que la muestra piloto fuera lo más parecida a la muestra objeto de estudio de nuestra investigación.

Por tanto, se logró que en el piloteo se aplicaran los cuestionarios a 30 estudiantes de Sociales (15 hombres y 15 mujeres) y a 30 estudiantes de Ingeniería (15 hombres y 15 mujeres).

En el cuestionario piloto quedó integrado por los siguientes ítems:

1. Los demonios son creación de la mente humana.
2. la lectura de las cartas muestra el futuro.
3. Las piedras preciosas como el coral sólo sirven de ornamento.
4. El signo zodiacal al que se pertenece determina la personalidad.
5. Acostumbro a leer mi horóscopo
6. Planear el futuro es inútil ya que lo que me sucede es cuestión de la suerte.
7. Los sueños son deseos insatisfechos y no indican lo que va a suceder.
8. Los duendes han atemorizado el alma de los niños.
9. El toparse en la calle con un gato negro indica mala suerte.
10. Embrujar a una persona es una creencia absurda.

11. Los amuletos son inútiles para la buena suerte.
12. Los fantasmas sólo salen de noche.
13. Lo que sueño nunca se ha cumplido.
14. Es falso el contacto entre las personas y los espíritus.
15. El futuro de las personas se puede leer en la palma de la mano.
16. Si una persona muere entonces su alma se queda en el cuerpo.
17. Lo que me suceda es cuestión de suerte.
18. Romper un espejo indica siete años de mala suerte.
19. El día 21 de marzo es propio para recibir buenas vibraciones en Teotihuacan.
20. Como estudiante se que mis calificaciones son resultado de lo que he estudiado.
21. Un gato negro no indica mala suerte.
22. La magia son sólo trucos para llamar la atención.
23. A través de las limpias se alejan a los malos espíritus.
24. Hay amuletos mágicos que ayudan a conseguir pareja.
25. Una enfermedad es imposible que sea causada por brujería.
26. Las personas pueden ser embrujadas.
27. El mal de ojo es mentira.
28. Pasar debajo de una escalera trae mala suerte.
29. Las limpias son inservibles para alejar a los espíritus.
30. El día martes trece es de mala suerte.
31. Poseer un amuleto (herradura, pata de conejo) aleja la mala suerte.
32. Los demonios son seres sobrenaturales.
33. Los médium tienen contacto con los espíritus.
34. Los fantasmas sólo existen en la fantasía.
35. Los muertos aparecen cuando su alma no tiene descanso.
36. El signo zodiacal es independiente de la personalidad.
37. Mi futuro depende de mis acciones presentes.
38. Como estudiante siento que las calificaciones dependen de la suerte.
39. Verse en un espejo roto implica mala suerte.
40. El temor a pasar bajo una escalera es porque se puede caer.
41. Cuando alguien enferma sin causa aparente del mal puede estar embrujada.
42. Hay perfumes mágicos que ayudan a conseguir pareja.
43. Puedo mejorar mis condiciones de vida independientemente de la suerte.
44. La creencia en los duendes es para asustar a los niños.
45. Los horóscopos son sólo una forma de publicidad.
46. Lo que me sucede en la vida es consecuencia de mis propias acciones.
47. Hay piedras preciosas que alejan a los espíritus malignos.
48. Los sueños predicen el futuro.
49. En las líneas de la mano es imposible leer el futuro.
50. Mejorar mis condiciones de vida es cuestión de esfuerzo personal.
51. Es imposible predecir el futuro a través de la lectura de las cartas.
52. Los elixires mágicos para conseguir pareja son inútiles.
53. Siempre que sueño algo se cumple.
54. Existen los amuletos contra el mal de ojo.

A las 54 preguntas del piloteo, se les aplico la prueba estadística "t" para grupos independientes, se aplica esta prueba dado que cuantifica las diferencias entre medias y da su nivel de significación a partir de su ubicación en la distribución "t". Quedando formado el cuestionario final por 30 afirmaciones. La formula estadística utilizada fue:

El procedimiento estadístico se manejo de la siguiente manera:

- a) los resultados obtenidos en el cuestionario piloto, se concentraron en una hoja de codificaciones
- b) Se ordenaron los sujetos de mayor a menor puntaje
- c) Se seleccionaron el 25% de sujetos con puntajes altos y el 25% de sujetos con puntajes bajos.
- d) Se escogieron los cuestionarios elegidos y los demás (los tibios) se desecharon. Se hace esto buscando contrastar los puntajes extremos en la escala y conocer si en realidad existe una diferencia significativa entre ellos, es decir, conocer si el ítem discrimina o refleja puntos de vista contrastantes.
- e) Hasta el momento se ha trabajado con los puntajes totales por sujetos en la escala, de aquí en adelante se analizó el puntaje de cada reactivo, ya que se busco conocer el grado de discriminación de éste.

f) Se aplico la formula de "t" a cada uno de los reactivos considerando que cuando la t calculada es mayor ($>$) al valor de t en tablas al nivel del .05 o .01, se afirma que las diferencias en las medias de los dos grupos son estadísticamente significativas, para efecto de nuestra investigación, utilizamos el de .05 para lograr una certeza del 95%.

g) El análisis de discriminación para reactivos en nuestra escala de actitudes utilizado se realizo en el paquete estadístico NCSS.

Al evaluar exclusivamente los promedios altos (a) y bajos (b) con la "t" para grupos independientes, quedaron solamente 30 afirmaciones de las 54 que contenía la escala piloto.

Cabe aclarar que en la zona en donde se aplico el piloteo, los estudiantes universitarios se mostraron muy accesibles a la aplicación del mismo; así también en la aplicación de la escala final, los sujetos de nuestra muestra se portaron muy accesibles a la resolución del cuestionario y en algunos casos haciendo comentarios alusivos a las creencias supersticiosas.

Posteriormente se aplico la escala final a 60 estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, esta se les aplicó en la misma Universidad en el turno vespertino.

Una vez efectuado lo anterior, se procedió a analizar la información, cuyo contenido se desarrolla en el siguiente capitulo.

4.7.2 MUESTRA:

Esta conformada en su totalidad por 60 alumnos de la Universidad Autónoma Metropolitana del turno vespertino, los cuales están divididos de la siguiente manera: por una parte 30 alumnos del área de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) de los cuales 15 son del sexo femenino y 15 del sexo masculino. Y por otra parte 30 alumnos del mismo plantel del área de Ciencias Básicas e Ingeniería, así también 15 hombres y 15 mujeres. Estos sujetos fueron tomados al azar y de forma aleatoria.

4.7.3 INSTRUMENTO:

El instrumento de la investigación, como ya se mencionó, es una escala de actitudes tipo Lickert, la cual se considera un test tipo "A", ya que el sujeto, a través de su conducta en la situación de prueba, consciente o inconscientemente se sitúa a lo largo de la variable, la escala Lickert es también una escala del tipo centrada en el sujeto, pues consiste en preguntarle al sujeto-muestra su opinión acerca de un objeto para que él se ubique en determinado punto de la escala.

Consideramos que es importante aclarar que la escala de actitudes mide la predisposición hacia una situación, más no la conducta específica del individuo, por lo tanto los resultados de esta investigación reflejan sólo la forma de pensar de los estudiantes universitarios, lo cual no se debe tomar como una conducta específica.

Una vez realizado el piloteo la escala final quedó constituida por 30 ítems de los cuales 15 son favorables y 15 desfavorables, repartidas cada una de las afirmaciones en algunas de las 4 categorías de creencias supersticiosas establecidas. Así también contempla además de los 30 ítems las variables de sexo y área a la que pertenecen los sujetos:

A continuación se indican los ítems que integraron la escala final, dentro de los cuales se especifica en cada uno la favorabilidad o desfavorabilidad que manejan, así como la categoría a la que pertenecen de acuerdo al objeto de estudio y que se citó en las variables:

1. **CREENCIA EN ESPÍRITUS:** (Hechicería y demonología, espiritismo, fantasmas, duendes.)
2. **CREENCIA EN LA PREDICCIÓN DEL FUTURO:** (Mancias, sueños premonitorios, horóscopos.)
3. **CREENCIA DE INFLUENCIAR A LOS SERES POR MEDIO SOBRENATURALES:** (Embrujamiento, mal de ojo, limpias.)
4. **CREENCIA EN LA SUERTE:** (Cruzarse por la calle con un gato negro, pasar debajo de una escalera, derramar la sal.)
- 5) **CREENCIA DE INFLUENCIAR A TRAVÉS DE OBJETOS** (objetos o acciones con influencias mágicas)

Ítem piloto	Valor	Ítem final	Categoría
1.	DESFAVORABLE	1.	1
2.	FAVORABLE	2.	2
8.	FAVORABLE	3.	1
26.	FAVORABLE	4.	3
31.	FAVORABLE	5.	5
14.	DESFAVORABLE	6.	1
15.	DESFAVORABLE	7.	2
16.	DESFAVORABLE	8.	1
37.	FAVORABLE	9.	4
18.	FAVORABLE	10.	5
30.	FAVORABLE	11.	5
20.	DESFAVORABLE	12.	4
9.	FAVORABLE	13.	4
24.	FAVORABLE	14.	3
25.	DESFAVORABLE	15.	3
54.	FAVORABLE	16.	3
29.	DESFAVORABLE	17.	3
19.	FAVORABLE	18.	5
11.	DESFAVORABLE	19.	5
34.	DESFAVORABLE	20.	1
37.	DESFAVORABLE	21.	2
39.	FAVORABLE	22.	5
43.	DESFAVORABLE	23.	4
44.	DESFAVORABLE	24.	1
46.	DESFAVORABLE	25.	4
15.	FAVORABLE	26.	2
50.	DESFAVORABLE	27.	4
51.	DESFAVORABLE	28.	2
42.	FAVORABLE	29.	3
48.	FAVORABLE	30.	2

El cuestionario final quedo constituido, ya con el formato que se utilizó en la aplicación en la muestra de estudio, de la siguiente manera:

DATOS GENERALES:

SEXO: (F) (M) **EDAD:** **DIVISIÓN:**(CSH) (CBI)

El siguiente cuestionario es confidencial y anónimo, el tema sobre el que versa es para conocer la opinión de los estudiantes universitarios hacia las creencias supersticiosas. Te agradecemos lo contestes con la mayor veracidad posible.

INSTRUCCIONES:

Las afirmaciones que se presentan a continuación presentan cinco opciones de respuesta, deberás marcar aquella respuesta que vaya más de acuerdo con tu forma de pensar. Las respuestas son:

Totalmente de acuerdo	(TA)
De acuerdo	(DA)
Indiferente	(I)
En desacuerdo	(DE)
Totalmente en desacuerdo	(TD)

EJEMPLO:

La selección Mexicana de fútbol es la mejor que existe.

(TA) (DA) (I) (DE) (TD)

La respuesta indica que se esta totalmente en desacuerdo con la afirmación, ya que se puede considerar que hay Selecciones con un mejor nivel de fútbol que la Selección Mexicana.

Gracias por su colaboración:

- 1.- Los demonios son creación de la mente humana.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 2.- La lectura de las cartas muestra el futuro.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 3.- Los duendes han atemorizado el alma de los niños.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 4.- Las personas pueden ser embrujadas.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 5.- Poseer un amuleto (herradura, pata de conejo) aleja la mala suerte.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 6.- Es falso el contacto entre las personas y los espíritus.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 7.- En las líneas de la mano es imposible leer el futuro
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 8.- Si una persona muere entonces su alma se queda en el cuerpo.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 9.- Lo que me sucede en la vida es cuestión de suerte.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 10.-Romper un espejo indica siete años de mala suerte.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 11.- El día martes trece es de mala suerte.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 12.- Como estudiante, sé que mis calificaciones son resultado de lo que he estudiado.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 13.- El toparse en la calle con un gato negro indica mala suerte.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 14.- Hay amuletos mágicos que ayudan a conseguir pareja.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 15.- Una enfermedad es imposible que sea causada por brujería.
(TA) (DA) (I) (DE) (TD)

- 16.- Existen los amuletos contra el mal de ojo.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 17.- Las limpias son inservibles para alejar a los espíritus.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 18.- El día 21 de marzo es propio para recibir buenas vibraciones en Teotihuacan.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 19.- Los amuletos son inútiles para la buena suerte.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 20.- Los fantasmas sólo existen en la fantasía.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 21.- Mi futuro depende de mis acciones presentes.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 22.- Verse en un espejo roto implica mala suerte.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 23.- Puedo mejorar mis condiciones de vida independientemente de la suerte.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 24.- La creencia en los duendes es para asustar a los niños.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 25.- Lo que me sucede en la vida es consecuencia de mis propias acciones.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 26.- El futuro de las personas se puede ver en la palma de las manos.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 27.- Mejorar mis condiciones de vida es cuestión de esfuerzo personal.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 28.- Es imposible predecir el futuro a través de la lectura de cartas.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 29.- Hay perfumes mágicos que ayudan a conseguir pareja.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)
- 30.- Los sueños predicen el futuro.
 (TA) (DA) (I) (DE) (TD)

CAPITULO 5

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En éste capítulo presentaremos el análisis de los resultados obtenidos en la aplicación de la escala de actitudes en los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa de la áreas de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) y Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI).

La valoración cualitativa de cada ítem se dio a través del agrupamiento de los valores altos y bajos en 5 intervalos de clase:

LETRAS	SIGNIFICADO	FAVORABLE	DESFAVORABLE
TA	Totalmente de acuerdo	5	1
DA	De acuerdo	4	2
I	Indiferente	3	3
DE	En desacuerdo	2	4
TD	Totalmente en desacuerdo	1	5

Mediante estos intervalos de clase, se obtuvo el puntaje que permitió evaluar estadísticamente cada cuestionario. Y así también se destaca que para la obtención del análisis e interpretación de resultados nos basamos en el análisis de varianza realizado en el paquete estadístico NCSS, mismo que nos proporcionó una visión más amplia y objetiva sobre la investigación.

Las variables contenidas en el instrumento arrojan datos de relevancia para el estudio, mismas que nos permiten entender la actitud negativa que presentan los estudiantes universitarios hacia las creencias supersticiosas.

A continuación se presenta el análisis de resultados a través de las siguientes gráficas:

Los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa de las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) y

Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI) presentan una actitud negativa hacia las creencias supersticiosas.

En la siguiente gráfica se aprecia como la actitud de los sujetos cae por debajo de la media, con lo que se supone una actitud negativa hacia las creencias supersticiosas.

Con los datos obtenidos y tomando en consideración los valores manejados en la tabla anterior:

Una actitud positiva supondría un rango de [100 a 150]

Una actitud negativa supondría un rango de [80 a 30]

Una actitud de indiferencia o promedio supondría [90]

Consideraremos la media: $X = 90$

En un total de sujetos: $n = 60$

Agrupados de la siguiente forma:

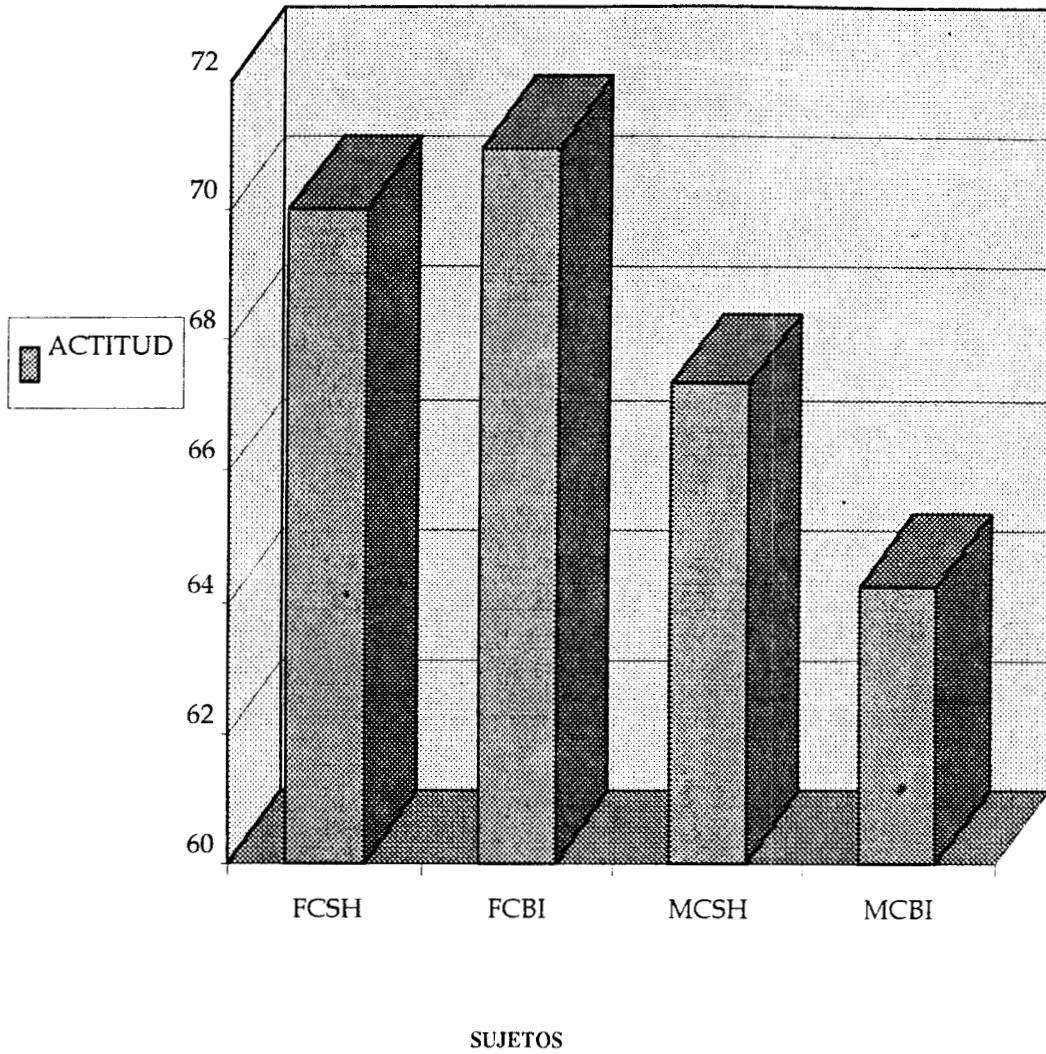
FCSH = Mujeres, área ciencias sociales y humanidades.

FCBI = Mujeres, área ciencias básicas e ingeniería.

MCSH = Hombres, área ciencias sociales y humanidades.

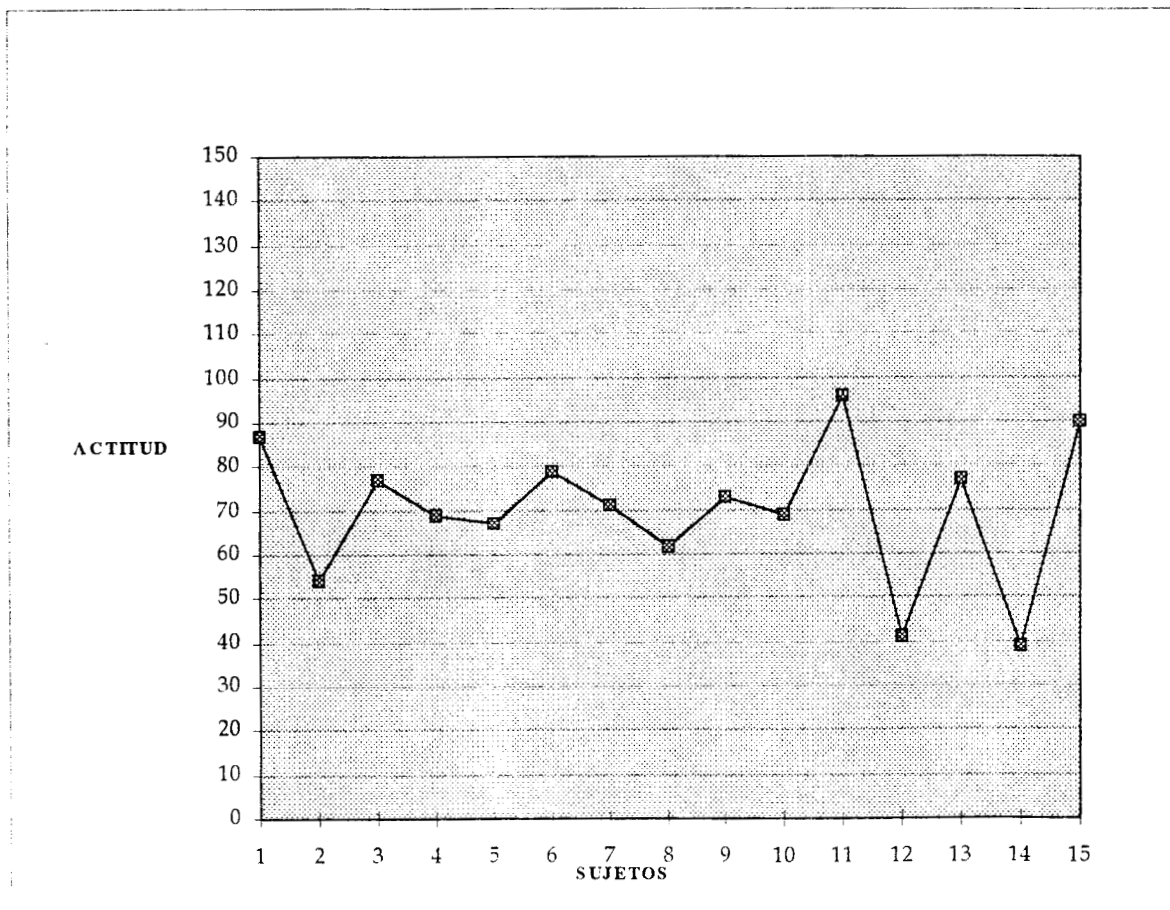
MCBI = Hombres, área ciencias básicas e ingeniería.

GRAFICA GENERAL



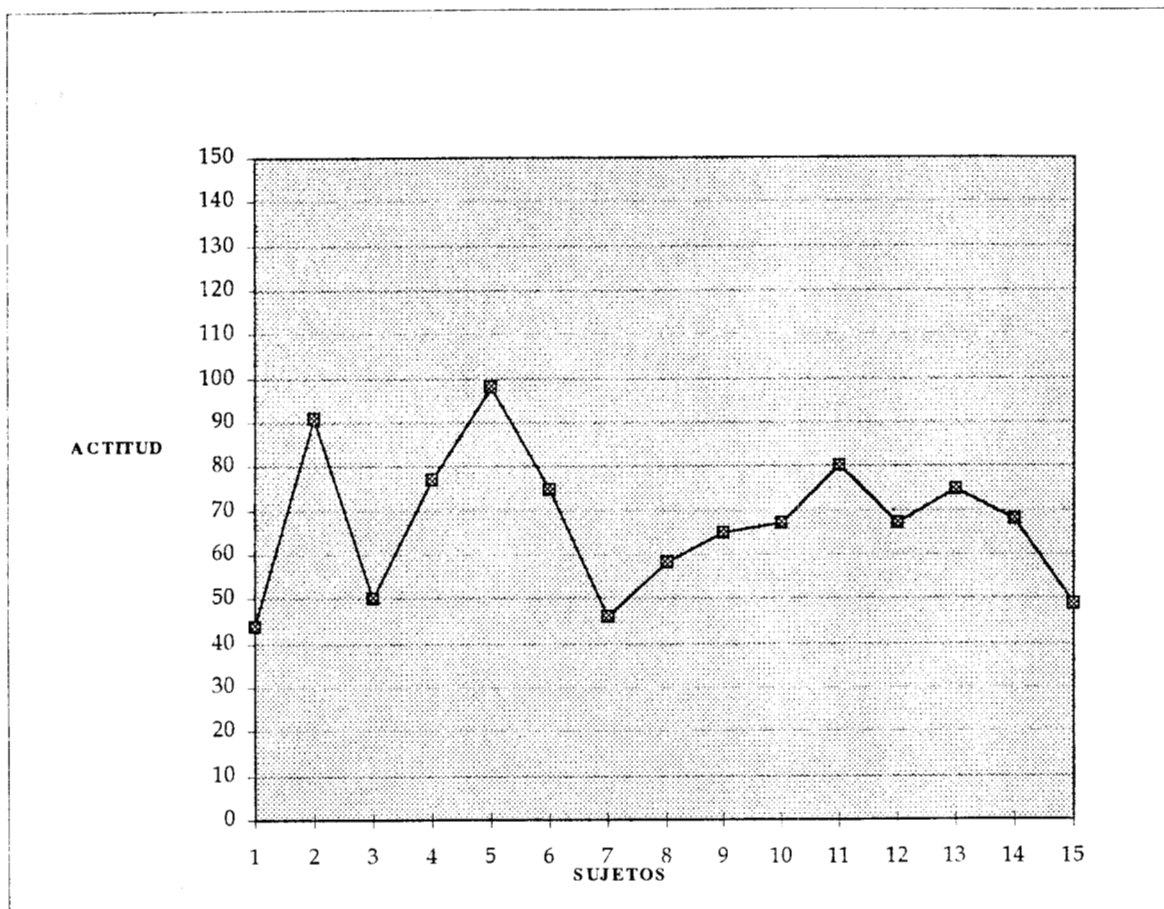
Las siguientes gráficas están presentadas por sexo y área a la que pertenecen los estudiantes:

1. Actitud de las mujeres pertenecientes al área de ciencias sociales y humanidades.



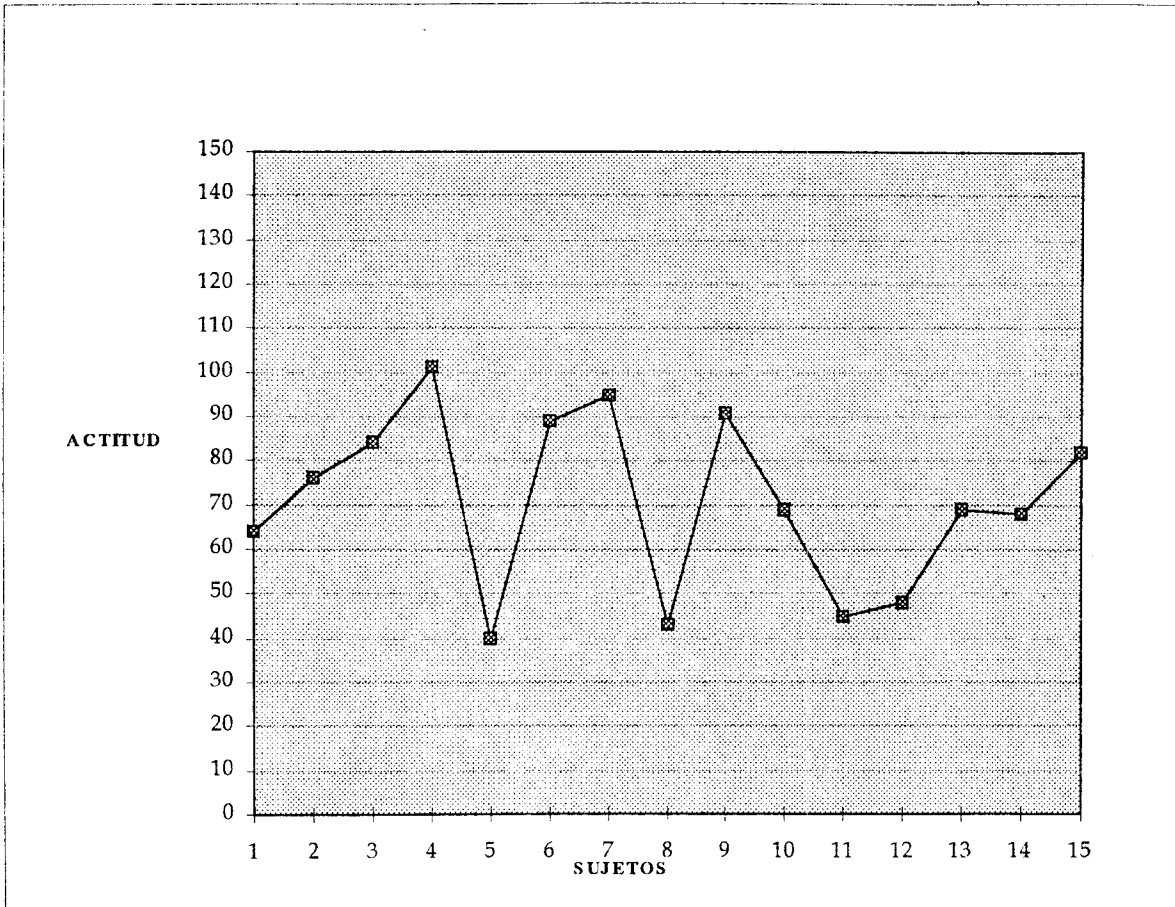
Total de 15 sujetos

2. Actitud de los hombres pertenecientes al área de ciencias sociales y humanidades.



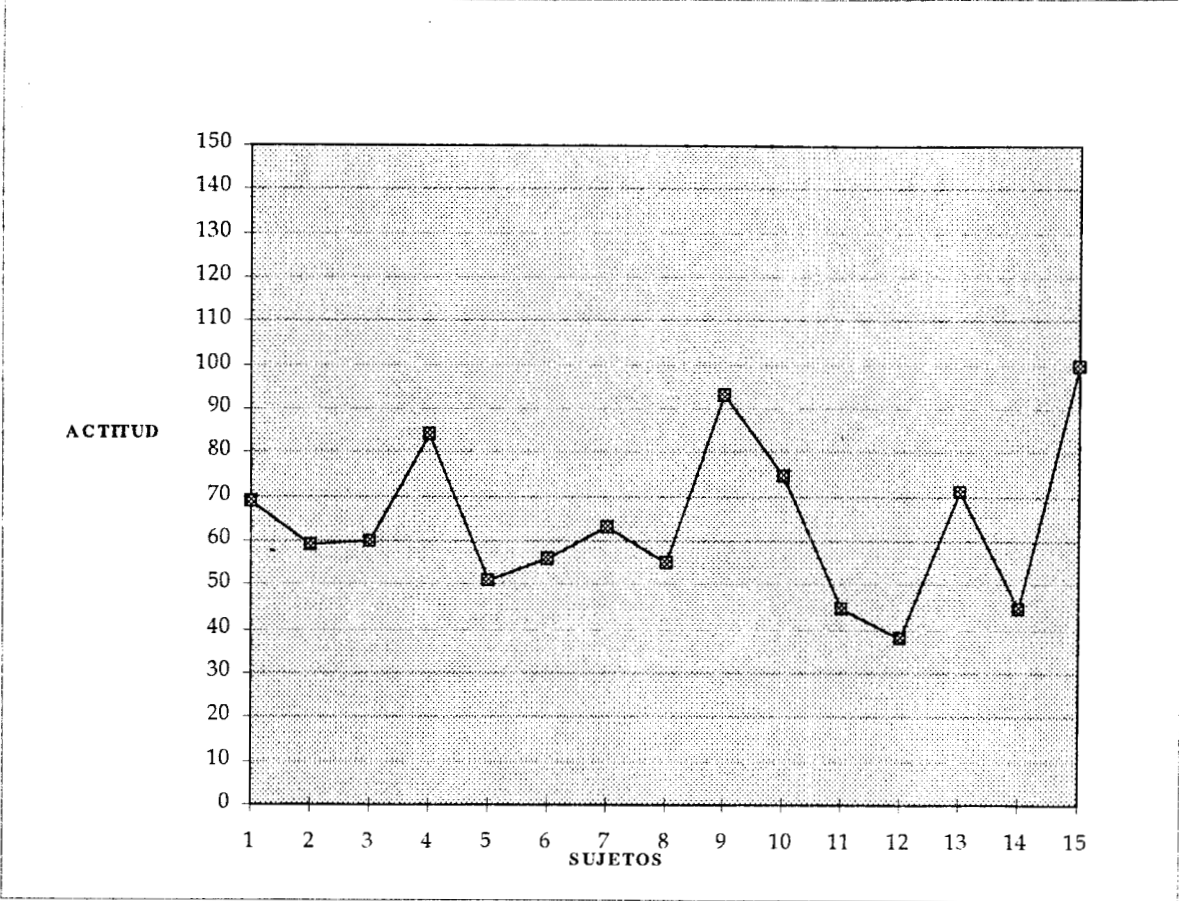
Total de 15 sujetos

3. Actitud de las mujeres pertenecientes al área de ciencias básicas e ingeniería.



Total de 15 sujetos

4. Actitud de los hombres pertenecientes al área de ciencias básicas e ingeniería.



Total de 15 sujetos

Con los resultados observados hasta aquí, se puede apreciar claramente que los datos no dan evidencia significativa para rechazar la primera hipótesis nula, con lo que para fines prácticos consideramos reafirmada la hipótesis nula en donde se denota una actitud negativa hacia las creencias supersticiosas.

Así también, notamos que las diferencias, en cuanto a la actitud hacia las creencias supersticiosas entre las variables establecidas de sexo y área son demasiado sutiles, de hecho casi imperceptibles; por lo que también se aceptan la segunda y tercera hipótesis nulas de la investigación.

Posteriormente, se realizó un análisis por cada una de las categorías establecidas en la escala, en donde se analizaron los ítems pertenecientes a cada categoría y se obtuvo el porcentaje de sujetos que entraron en el rango de valores establecidos en el cuadro número 1.

CATEGORÍA No. 1: CREENCIA EN ESPÍRITUS.

OPINIÓN

ITEMS desfavorables	TA No.	DA de	I sujetos	DE en	TD porcentaje	TOTAL SUJETOS
1	46.66%	20%	6.6%	8.3%	18.33%	100%
6	20%	13.33%	18.33%	26.66%	21.66%	100%
8	13.33%	13.33%	25%	20%	26.66%	100%
20	41.66%	6.6%	23.33%	10%	18.33%	100%
24	35%	21.66%	11.66%	18.33%	13.33%	100%
X	31.33%	11.22%	16.98%	16.65%	17.66%	100%

En este grupo de ítems de la categoría No. 1, el 42.55% de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa de las áreas de CSH y CBI , están de acuerdo, el 34.31% en desacuerdo y el 16.98% manifiesta su indiferencia ante el grupo de afirmaciones.

OPINIÓN

ITEMS favorables	TA No.	DA de	I sujetos	DE en	TD porcentaje	TOTAL SUJETOS
3	15%	13.33%	20%	23.33%	28.33%	100%

En esta afirmación el 28.33% de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa de las áreas de CSH y CBI están de acuerdo con la creencia en los espíritus, en tanto el 51.66% esta en desacuerdo y un 20% se muestra indiferente ante esta categoría.

Podemos notar , en esta categoría que los estudiantes universitarios se inclinan hacia una actitud negativa en cuanto a las creencias en

fantasmas , espíritus, duendes, hechicería y demás. Podríamos hacer mención de lo comentado en el marco teórico, que aún cuando se observa que si un grupo de personas se reúne y la conversación gira en torno a lo sobrenatural, lo más probable es que varios individuos cuenten historias de acontecimientos misteriosos, que, a lo que afirman les ocurrieron a ellos mismos, o a sus parientes y amigos. Sin embargo, los estudiantes universitarios no consideran que esto pueda ser un factor que favorezca la credibilidad en fantasmas o espíritus.

Esta tendencia en la actitud de los estudiantes es comprensible, pero aún con esto puede observarse en los medios de comunicación una fuente increíble de difusión de tal creencia; estos medios nos ofrecen una amplia cantidad de casos demostrativos de que, incluso en la antesala del año 2000, lo sobrenatural es aún noticia. (ejemplo, ver anexo No. 1)

CATEGORÍA No. 2: CREENCIA DE PREDICCIÓN DEL FUTURO

OPINIÓN

ITEMS desfavorables	TA No.	DA de	I sujetos	DE en	TD porcentaje	TOTAL SUJETOS
7	30%	15%	18.33%	18.33%	18.33%	100%
21	71.66%	15%	5%	3.33%	5%	100%
28	46.66%	11.66%	15%	8.33%	18.33%	100%
X	49.42%	13.88%	12.77%	9.99%	13.88%	100%

Aquí, como podemos observar, el 63.30% de los estudiantes universitarios de nuestra muestra están de acuerdo con el grupo de ítems de la categoría de creencia de predicción del futuro, mientras el 23.87% están en desacuerdo y un 12.77% se muestra indiferente ante los mismos.

OPINIÓN

ITEMS favorables	TA No.	DA de	I sujetos	DE en	TD porcentaje	TOTAL SUJETOS
2	3.33%	5%	20%	23.33%	48.33%	100%
26	3.33%	10%	8.33%	16.66%	61.66%	100%
30	8.33%	11.66%	35%	18.33%	26.66%	100%
X	4.99%	8.88%	21.11%	19.44%	45.55%	100%

Aquí, observamos el 64.99% de los estudiantes universitarios de nuestra muestra están en desacuerdo con el grupo de afirmaciones de la

categoría de creencia de predicción del futuro, mientras el 13.87% esta de acuerdo y un 21.11% se muestra indiferente ante los mismos.

Ante este grupo de ítems notamos una tendencia de los estudiantes universitarios a mostrar una actitud de desacuerdo ante las creencias en los horóscopos como determinantes del destino o como predicción del futuro, así también la no aceptación de la lectura de cartas, la lectura en el fondo del café, la lectura de la mano, etc.

Con esto nos podemos dar cuenta que con esta categoría a pesar de ser tan difundida en los medios de comunicación es considerada como falsa y como punto importante de la comercialización de la superstición.

CATEGORÍA No. 3: CREENCIA DE INFLUENCIAR A LOS SERES POR MEDIOS SOBRENATURALES.

OPINIÓN

ITEMS favorables	TA No.	DA de	I sujetos	DE en	TD porcentaje	TOTAL SUJETOS
4	8.33%	13.33%	18.33%	18.33%	41.66%	100%
14	6.66%	8.33%	20%	20%	45%	100%
16	5%	20%	26.66%	11.66%	36.66%	100%
29	5%	3.33%	13.33%	16.66%	61.66%	100%
X	6.24%	11.24%	19.58%	16.66%	46.24%	100%

El 62.9% de los estudiantes encuestados manifiestan su desacuerdo ante el grupo de afirmaciones de la categoría de creencia de influenciar a los seres por medios sobrenaturales, en tanto el 17.48% esta de acuerdo y un 19.58% se muestra indiferente ante los mismos.

OPINIÓN

ITEMS desfavorables	TA No.	DA de	I sujetos	DE en	TD porcentaje	TOTAL SUJETOS
15	30%	11.66%	16.66%	15%	26.66%	100%
17	25%	8.33%	20%	18.33%	28.33%	100%
X	27.5%	9.99%	18.33%	16.66%	27.49%	100%

El 44.15% de los estudiantes encuestados manifiestan su desacuerdo ante las dos afirmaciones desfavorables de la categoría de creencia de influenciar a los seres por medios sobrenaturales, en tanto el 37.49% esta de acuerdo y un 18.33% se muestra indiferente ante las dos afirmaciones.

Se puede pensar entonces que los estudiantes manifiestan una actitud negativa hacia la creencia de la existencia de la brujería, del mal de ojo, de las limpias, etc. Hoy en día en nuestra sociedad las brujas han sido relegadas a los cuentos infantiles. El supuesto poder de una persona para hacer daño o perjudicar a otras personas, o bien de ayudarlas o sanarlas a través de la recitación de alguna fórmula mágica, o el cumplimiento de algún ritual es una creencia que los estudiantes consideran como falsa.

CATEGORÍA No. 4: CREENCIA EN LA SUERTE.

OPINIÓN

ITEMS desfavorab les	TA No.	DA de	I sujetos	DE en	TD porcentaje	TOTAL SUJETOS
12	65%	21.66%	3.33%	5%	5%	100%
23	43.33%	25%	11.66%	8.33%	11.66%	100%
25	60%	25%	1.66%	6.66%	6.66%	100%
27	80%	13.33%	1.66%	0%	5%	100%
X	62.08%	21.24%	4.57%	4.99%	7.08%	100%

En esta categoría el 83.32% de los estudiantes entrevistados mostraron una actitud de acuerdo hacia las afirmaciones correspondientes a la creencia en la suerte mientras que un 12.07% manifiesta su desacuerdo hacia esta creencia

OPINIÓN

ITEMS favorables	TA No.	DA de	I sujetos	DE en	TD porcentaje	TOTAL SUJETOS
9	6.66%	10%	10%	18.33%	55%	100%
13	8.3%	1.66%	6.66%	18.33%	65%	100%
X	7.45%	5.83%	8.33%	18.33%	60%	100%

Respecto a este bloque de ítems, el 78.33% de los estudiantes entrevistados mostraron una actitud de desacuerdo hacia la creencia en la suerte mientras que un 13.28% manifiesta su acuerdo hacia esta creencia

Como podemos observar la mayoría de los estudiantes esta en desacuerdo en que quizá por algún incidente o experiencia o corazonada se considere cierto número de suerte, también están en desacuerdo en que se pueden tener colores propios, días o lugares de la buena o mala suerte. Manifiestan su no aceptación en que la gente, en ocasiones actúe de cierta forma ritual, a fin de asegurar el éxito de sus operaciones, o de evitar el peligro.

CATEGORÍA No. 5: CREENCIA DE INFLUENCIAR A TRAVÉS DE OBJETOS.

OPINIÓN

ITEMS favorables	TA No.	DA de	I sujetos	DE en	TD porcentaje	TOTAL SUJETOS
5	8.33%	13.33%	16.66%	21.66%	40%	100%
10	6.66%	1.66%	8.33%	18.33%	65%	100%
11	6.66%	5%	8.33%	10%	70%	100%
22	8.33%	1.66%	6.66%	16.66%	66.66%	100%
18	16.66%	8.33%	43.33%	10%	21.66%	100%
X	9.32%	5.99%	16.66%	15.33%	52.66%	100%

En este bloque de afirmaciones favorables hacia la creencia de influenciar a través de objetos, el 67.99% de los estudiantes universitarios se mostraron en desacuerdo, en tanto el 15.31% manifestó su acuerdo y el 16.66% se mostró indiferente hacia las afirmaciones del bloque.

OPINIÓN

ITEMS desfavorables	TA No.	DA de	I sujetos	DE en	TD porcentaje	TOTAL SUJETOS
19	30%	10%	20%	20%	20%	100%

Se observa que un porcentaje igual de los estudiantes universitarios esta en desacuerdo y de acuerdo con la creencia de influenciar a través de objetos, en esta afirmación, y un 20% se manifiesta indiferente ante esta afirmación.

El porcentaje de los estudiantes que mostró su desacuerdo en los últimos cuadros correspondientes a la categoría No. 5, manifestaron su actitud negativa a considerar que un objeto que puede ser conocido como talismán o amuleto, o bien que algún perfume o elixir puedan influenciar o tener cierto poder sobre las personas de forma tal que pueda en un momento dado modificar su conducta.

Con lo anterior podemos considerar que dicha categoría sólo puede considerarse como parte nuevamente de la comercialización de la superstición; la cual constituye la fabricación y venta en serie de amuletos, mascotas o talismanes. Hay especialistas que fabrican talismanes realizados a medida, y con fines específicos: el amor, la salud, la riqueza. Se trata de cosas realizadas por personas expertas en artes ocultas y que dicen que un verdadero talismán atrae de una manera especial las vibraciones de un planeta en particular, el cual produce los efectos que uno desea. Sin embargo, dentro de nuestra muestra están en desacuerdo con dichas consideraciones.

Ahora bien, con los resultados obtenidos en las categorías de creencias supersticiosas, podemos apreciar que no existen diferencias significativas entre las categorías en cuanto a la actitud de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa de las áreas de CSH y CBI, por lo que consideramos reafirmada la cuarta hipótesis nula de nuestra investigación.

5.1 ALCANCES Y LIMITACIONES

Los resultados que se obtuvieron como se podrá verificar, lograron cumplir los objetivos propuestos en esta investigación ya que se logró conocer la actitud de los estudiantes universitarios hacia las creencias supersticiosas y se pudo comparar la teoría existente en cuanto a las creencias supersticiosas con la actitud específica de cierta población, si bien encontrando diferencias en cuanto a postulados teóricos también se hallaron similitudes que permiten el comprender el por qué dichas creencias prevalecen hasta nuestros días.

Si bien se contesto a nuestra problema inicial, se crearon nuevas dudas como por ejemplo, si se conocieron las actitudes de los estudiantes universitarios, sería interesante conocer también la actitud de una población con estudios mínimos que nos ayudara a comparar ambas poblaciones para determinar si podría resultar del todo cierta la premisa de que a mayor educación menor es la tendencia hacia las creencias supersticiosas. Por lo que queda abierto este espacio para futuras investigaciones.

6. CONCLUSIONES

Si bien es cierto que no se puede generalizar esta investigación a toda la población de estudiantes universitarios, las respuestas obtenidas resultan interesantes para un posterior análisis de mayor magnitud ante el problema inicial que es conocer las actitudes de los estudiantes universitarios ante las creencias supersticiosas.

Sugeriríamos que en uno de sus aspectos, las creencias supersticiosas son parte del precio que satisfacemos, un inevitable subproducto de la búsqueda constante de modelos en que nos hallamos comprometidos. Las creencias supersticiosas pueden servir al mismo tiempo como función positiva de dar a la persona por lo menos la sensación de tener cierto control; y aunque ésta sea una solución ilusoria, bien puede contribuir a preservar la integridad del conjunto de la personalidad del ser humano.

El núcleo de la tesis desarrollada es que la superstición, lejos de construir algo extraño y anormal, como tan frecuentemente se la considera, está de hecho íntimamente enlazada con nuestros modos fundamentales de pensar, sentir y, en general, de responder a nuestro medio ambiente. Y si consideramos entonces, adentrándonos en nuestro objeto de estudio, que una actitud es una manera organizada y lógica de pensar, de sentir y reaccionar, en relación con personas, grupos, resultados sociales o, más generalmente, cualquier suceso en el ambiente de cada persona podemos entonces considerar que las creencias supersticiosas serían un punto importante para el análisis de las actitudes. Otra relación importante que encontramos en cuanto a actitudes y creencias supersticiosas es que así como una superstición puede servirnos para adaptarnos a nuestro medio social y de manejar la sensación de tener cierto control sobre el mismo; así también desarrollamos nuestras actitudes en el proceso de tratar de enfrentarnos y ajustarnos a nuestro ambiente social y, una vez desarrolladas, se prestan regularmente a nuestras maneras de reaccionar y facilitan los ajustes sociales .

A través de nuestra investigación y con ayuda de nuestro instrumento, pudimos determinar cuál es la actitud de los estudiantes universitarios ante las creencias supersticiosas, con lo que comprobamos que nuestras tres primeras hipótesis resultaron falsas, es decir que los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa de las áreas de CSH y CBI manifiestan una actitud negativa hacia las creencias supersticiosas.

Dentro de los postulados manejados en el marco teórico, se hace mención de que la educación permite disminuir la tendencia a mostrar conductas supersticiosas. Y para nuestra muestra dicho postulado queda afirmado; sin embargo, habría que hacer una comparación de esta muestra con otra de sujetos con bajo nivel educativo para determinar que lo encontrado en nuestra investigación pueda ser generalizado.

También cabe hacer mención que a pesar de que los estudiantes universitarios presentaron una actitud negativa hacia las creencias supersticiosas, el grupo de mujeres de CBI manifestó una ligera tendencia a presentar actitudes o conductas supersticiosas más que las mujeres de CSH y que los hombres de CBI y CSH. Y el grupo de mujeres de CSH presentó actitudes más predispuestas a las creencias supersticiosas que el grupo de hombres de CSH y CBI.

Con lo anterior, asumimos sin generalizar y sin exponer datos de evidencia significativa, que si existe cierto tipo social de persona predispuesta a las creencias supersticiosas: Hay una sugerencia en el sentido de que las mujeres parecen más dispuestas a presentar y explotar semejantes creencias de forma deliberada.

Como mencionamos anteriormente, resultaría equivocado imaginar, que esto implica algo parecido a una conspiración femenina, que media sobre la ingenua credulidad masculina. Hay un continuo de cosas, que va desde la más honda convicción hasta el escepticismo franco pasando por las medias creencias. Pero el escepticismo usualmente se relaciona con una situación particular, y la existencia de las creencias supersticiosas como tales normalmente no se pone en tela de juicio.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Malinowski, 1948 y Heider, 1958, cit. por Perlman and Cozby en *Psicología Social* pág. 122.
2. Wong Winner, 1981, cit. por Pearlman and Cozby en *Psicología Social* pág. 123.
3. Joung K L C. Fügel [et. al.] *Psicología de las Actitudes* pág. 7.
4. *Diccionario de la Lengua Española* pág. 580.
5. *Diccionario enciclopédico*, 1995, pág. 1446.
6. Jahoda Gustav, *Psicología de la Superstición* pág. 19.
7. Joung K. C. L. Fügel, [et. al.]. *Psicología de las Actitudes*, pág. 7
8. Hernández Patricia, "conocer" ¿es usted supersticioso?, pág. 62.
9. *Diccionario Planeta de la Lengua Española*, pág. 1191.
10. W. H. Mallock Ward and Downey, Londres 1985. cit. por Jahoda Gustav, *Psicología de la Superstición* pág. 10.
11. *Diccionario Enciclopédico*, 1995, pág. 1446.
12. Jahoda Gustav, *Psicología de la Superstición*, pág. 11.
13. IDEM., pág. 5.
14. IDEM., pág. 19.
15. Caro Baroja, *De la Superstición al Ateísmo*, pág. 152.
16. Frazer James, *La Rama Dorada*, pág. 439.
17. IDEM., pág. 520.
18. IDEM. pág. 430.
19. Bolaños Teresa, *Superstición (tesis)* pág. 26.
20. Fielding William J., *Strange Supertition and Magical Practices* pág. 120.
21. IDEM., pág. 123.
22. Villoro Luis, *Creer, Saber, Conocer*, pág. 27.
23. Lambert & Lambert, *Psicología Social* pág. 106.
24. Methuen 1966, cit. en Jahoda Gustav, *Psicología de la Superstición* pág. 112.
25. Jahoda Gustav, *Psicología de la Superstición* pág. 113.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Evangeline. Astrología para Todos trad. del frances por Fernando Ferrari, 8ava. impresión, Diana, México D. F. 1979, 323 págs.

Bolaños, Ma. Teresa. et. al., Superstición (tesis), U.A.M.I., 1986, 98 págs.

Caro, Baroja Julio. De la Superstición al Ateísmo, Meditaciones Antropológicas, Taurus, Madrid, 1974, 290 págs.

Diccionario de la Lengua Española Copyrigh 1995, Sevisa, Colombia, 791 págs.

Diccionario Enciclopédico C. Cultural Coord. Antonio López, Cultural s.a. 1995, 1582 págs.

Diccionario Planeta de la Lengua Española Dir. F. Marsá, 3ra. edición, Planeta s.a., Barcelona, España, 1990, 1351 págs.

Ealy, Ortiz Juan Fco. "El Universal", del día 16 de Enero de 1997, No. 28, 952, año LXXXI, tomo CCCXX, Sección Aviso Oportuno.

Fielding, William J. Strange Superstition and Magical Practices, 5ta. pa. Copyright 1945 by Blakiston Company Circle Books, Philadelphia, USA, 1945, 273 págs.

Flineberg, Otto. Psicología Social, F C E, México D. F., 1963, 110 págs.

Frazer, Sir James. La Rama Dorada, págs: 420-560.

Henry, Clay Lindgren. Introducción a la Psicología Social, 7ma. reimpresión, Trillas, México, D. F. 1986, págs: 97-125.

Hernández, Patricia. ¿Es usted supersticioso? en "Conocer", editada por Medios Especializados, s. a. de c.v. año 4, No. 27, págs: 54-70.

- Jahoda, Gustav. Psicología de la Superstición, Penguin Books, Harmondsworth, 1969, 157 págs.
- Jones, Edward E. Principios de Psicología Social, Limusa, México, D. F., 1980 756 págs.
- Lambert & Lambert. Psicología Social, Trad. al español de Jorge Gómez de Silva, UTEHA, s.a. de c.v., México D. F., 1979, págs: 88-126.
- M. Gagné, Robert. Las Condiciones del Aprendizaje, 2da. Edición, Mc. Graw Hill, México D. F. 1987, págs: 221-244.
- Malinowski, Bronislaw. Magia, Ciencia y Religión, Ariel, Barcelona, España, 1974, 335 págs.
- Martino, Ernesto De. Magia y Civilización, el Ateneo, Buenos Aires, Argentina, 1965, 232 págs.
- Morgan, Clifford. Introducción a la Psicología, Aguilar, Madrid, España, 689 págs.
- Moscovici, Serge. La Actitud: Teorías e Investigaciones, alrededor de un concepto y de un fenómeno, Art. publicado en Bulletin Do, C. E. R. P., 1962.
- Mussen, Paul, Rosenzweig, Mark [et. al.]. Biblioteca Básica de Psicología, Tomo 1, 4ta. Impresión, Continental s.a. de c.v., México D. F., 1987, págs: 75-154.
- Perlman D./ Cozby, P. C. Psicología Social, Copyright por Nueva Editorial Interamericana, Mc. Graw Hill, México D. F., 1985, 521 págs.
- Rodríguez, Aroldo. Psicología Social, Trillas, México, D. F., 1976, 508 págs.
- Salazar, José Miguel. Psicología Social, Trillas México, D. F., 1979 257 págs.